

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 22.—El periódico el *Constitutionnel* dice en su número de hoy que mañana martes se publicarán al mismo tiempo en París y en Bruselas las declaraciones oficiales sobre el incidente franco-belga, dando por resuelta satisfactoriamente dicha cuestión.

La marquesa de Lavalette ha muerto ayer a las tres de la tarde.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1869.

Abierta a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior en votación nominal, a petición del general Latorre, por 405 votos.

El señor ministro de FOMENTO leyó un proyecto de ley sobre sociedades.

El Sr. SÚÑER preguntó al ministro de la Gobernación si por no haber hoy diputación provincial en la provincia de Gerona, se autorizara a los ayuntamientos para que, sin previa autorización de la diputación provincial, puedan arbitrar los recursos necesarios para abonar en dinero el cupo de las quintas.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que estaba ya resuelto el conflicto entre la diputación provincial y el gobernador de la provincia de Gerona.

El Sr. TUTAU, después de presentar 15 exposiciones, preguntó al ministro de la Gobernación si había fijado su atención en que en los días fijados para las segundas elecciones no había ninguno festivo, y si pensaba poner alguno que lo fuera, a fin de que todos pudieran ejercer el sufragio universal, reformando al efecto el decreto de convocatoria.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que no había tenido presente tal circunstancia, y que no pensaba reformar el decreto, porque todos los electores podían ejercer su derecho.

El Sr. TUTAU anunció una interpelección sobre este asunto, pidiendo al ministro de la Gobernación que la contestara inmediatamente.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que no la podía contestar en el acto, por la urgencia de discutir el proyecto de quintas que estaba puesto al debate.

Varios diputados presentaron exposiciones.

El Sr. BALAGUER preguntó si el Gobierno tenía noticia de la gran manifestación ocurrida ayer en Barcelona, a la que asistieron 200.000 personas y 300 banderas, manifestación verificada en favor de la protección del trabajo nacional.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que, en efecto, el Gobierno tenía noticia de una manifestación numerosa verificada en Barcelona.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): El otro día dirigí una pregunta al señor ministro de la Gobernación, que no pudo ser contestada por no hallarse S. S. presente. Hoy tampoco he obtenido contestación, a pesar de que veo al señor ministro en su asiento, y me creo en el deber de reproducir la pregunta y hacer otra alusión al mismo objeto.

Hace pocos días, que de orden del gobernador civil de Zaragoza, se allanaron varias moradas, a pretexto de que circulaba un escrito subversivo y que se trataba de perturbar el orden público; y deseaba saber si el señor ministro tiene conocimiento de la conducta observada por ese gobernador, que yo creo censurable; y en ese caso afirmativo, si ha adoptado las medidas oportunas para poner correctivo a esos abusos.

Voy ahora a otra pregunta. En los pueblos de la ribera de Navarra ha habido un individuo, y yo denuncio este hecho, que ha tratado de concitar contra el orden público los ánimos de aquellos pacíficos ciudadanos, fingiéndose emisario carlista, y diciéndoles, que en un día dado habría en las inmediaciones de Tudela un general carlista, con el que estaría también Carlos VII, que había fuertemente comprometidos, con lo que podía darse el golpe por seguro. Este individuo, conocido por los señores liberales en el país, fue detenido por el alcalde, tan pronto como tuvo conocimiento de estos hechos, dando oportuno aviso al gobernador; pero el civil, de acuerdo con el militar, en vez de mandar que el detenido se pusiera a disposición de las autoridades judiciales, determinaron que se le pusiera inmediatamente en libertad.

Ahora bien, el señor ministro de la Gobernación, ¿tiene conocimiento de esto? Si lo tiene, ¿ha adoptado algunas medidas para remediar el mal? Y caso de haber llegado a su noticia, ¿está dispuesto a adoptarlas ahora? Deseo oír lo que S. S. contesta a estas preguntas.

Voy a hacer otra pregunta motivada también por abusos de los agentes del Poder ejecutivo.

En Gerona se ha publicado un periódico que, en uso de su derecho, sostiene y defiende las ideas carlistas, las mismas que, en cumplimiento de mi deber y en uso de mi derecho, vengo yo a sostener y defenderlas aquí.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Señor diputado, concétese V. S. a la pregunta.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Estoy en el camino para ir a ella.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Es que toma S. S. un camino muy largo.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Es cuestión de estilo.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Es de reglamento.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Me atenderé al reglamento. Uno de los días del mes de Febrero se presentó en casa del director de ese periódico el subinspector de policía de Gerona, y le condujo a presencia del gobernador civil, llevándole desde allí a la cárcel pública, donde estuvo detenido gubernativamente cuatro días, con notoria infracción de la ley. Por fin se le formó causa, que se sigue por el juzgado militar, sin que después de algunos días que llevaba ya detenido o preso, se le hubiese tomado la debida declaración; y yo, preguntado al señor ministro de la Gobernación si tiene conocimiento de este abuso; y en caso afirmativo, si ha adoptado alguna disposición para corregirlo; y si no tiene todavía conocimiento de los hechos, a fin de que puedan cometer los agentes del Poder ejecutivo. Espero, pues, la respuesta del señor ministro a estas preguntas.

El señor ministro de la GOBERNACION: Contestaré con sumo gusto a las preguntas que se han

servido, dirigiéndome algunos señores diputados por el orden que me han sido hechas.

Por lo que hace a la suspensión de unas elecciones de ayuntamientos en un pueblo de la provincia de Pontevedra, puedo manifestar que el nuevo gobernador tiene orden de averiguar la certeza del caso, para proceder con todo conocimiento de causa.

En cuanto a la perturbación que con este motivo se ha dicho existe en aquella provincia, sin duda alguna es hija de cuestiones de localidad, y el Gobierno no le da por esto gran importancia.

Voy a contestar ahora al Sr. Ochoa. El Gobierno no tiene noticias de muchos conspiradores carlistas, a los cuales se sigue de cerca: pero de los que tiene noticia el Gobierno son conspiradores carlistas verdaderos; solo S. S. ha podido encontrar uno que sea carlista falso. De todos modos S. S. puede estar tranquilo y seguro de que el que delinca, sea verdadero o falso carlista, recibirá el castigo merecido.

Respecto del periódico que se publica en Gerona, el Gobierno no tiene noticia alguna de esto, ni hay en ella nada de extraño, toda vez que son muchos los que se publican en todas las provincias; pero si alguno de los redactores de ese periódico ha sido detenido o preso, consecuencia será de causa en que entendiéndolo los tribunales, y en la que nada tiene que ver el Poder ejecutivo, porque indudablemente será por alguno de los delitos comprendidos en el Código penal. A pesar de todo, y deferente siempre al Gobierno con las indicaciones de los señores diputados, procurará enterarse de todo lo que haya ocurrido en el asunto.

Tengo noticia de la conducta del gobernador de Zaragoza, pero no de la censurable conducta de ese gobernador, porque no ha dado motivo alguno para que así se califique su proceder.

El gobernador de Zaragoza se ha visto precisado a tomar ciertas medidas, pero dentro de la ley y a consecuencia de citas hechas por carlistas verdaderos, a quienes se han encontrado nombramientos carlistas, órdenes carlistas y otros documentos carlistas.

Sin embargo, procuraré también averiguar todo lo que sobre esto pueda haber, y esté seguro su señoría de que en esto como en todo se hará cabal y cumplida justicia.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Para rectificar diré solo que esas prisiones se han hecho solo por sospechas de conspiración carlista, y que han sido encausados por el juzgado militar, no hallándose en estado de sitio.

Por lo demás..., conozco que el reglamento no me permite entrar en más detalles y me siento.

Pasó a la comisión respectiva una exposición de los vecinos de Palma, en la provincia de Huelva, contra las quintas y la capitación, presentada por el Sr. Díaz Quintero, así como otras dos presentadas por los Sres. Albor y Alvarez Acevedo, también contra la primera de dichas contribuciones.

El Sr. AMELLER: En la sesión del sábado tuve el honor de presentar una exposición del ayuntamiento y vecinos de Baños contra las quintas, y como al consignarse esto en el *Diario* no apareció como la exposición es también del ayuntamiento, sino solo de los vecinos, siendo así que el ayuntamiento es el que la encabeza, deseo que conste esta circunstancia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Constará.

El Sr. CALA: He pedido la palabra para anunciar una interpelección acerca de los tristísimos sucesos de Jerez, ocurridos hace muy pocos días.

El señor ministro de la GOBERNACION: Tendría mucho gusto en contestarla en el acto, si no fuera por el dictamen que hay pendiente de discusión, y que corre presa.

El Sr. CASTELLAR: Tengo el honor de presentar a las Cortes varias exposiciones de la villa de Castellón, de Torrecaballero, de Villa del Campo, de Cetrinco, de San Esteban Palanovera, de Puente deume, Torrelavega, Sada, La Morera, Villaseca, Sorzano, Torreblanca, Torremocha y de Aguilas, contra la odiosa y odiada contribución de sangre.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): Pasarán a las respectivas comisiones.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Seguramente, está asegurada la paga de este mes para los empleados de Madrid, y hay provincias donde se les deben dos y más meses. Siento que no se halle presente el señor ministro de Hacienda, para que se sirviese decirnos si considera esto justo y equitativo, y si piensa seguir pagando con esta desigualdad; pero ya que no está presente, espero que la mesa ponga en conocimiento de S. S. esta pregunta.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Así se hará. Pasaron a las respectivas comisiones dos exposiciones de los vecinos de Masamagrell, en la provincia de Valencia, de Arcos de la Frontera, contra las quintas, presentadas por los Sres. Cervera y Moreno Rodríguez.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.

Al irse a leer el referido dictamen, dijo

El Sr. TUTAU: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No ha palabra sobre esto.

Leído el dictamen, dijo

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se procede a la discusión por artículos.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Señor presidente, tengo pedido la palabra contra la totalidad.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No hay totalidad.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Tenga V. S. la bondad de mandar leer el art. 94 del reglamento.

Se leyó y decía así:

Art. 94.—En los dictámenes de mucha extensión y gravedad se verificará la discusión, primero en su totalidad, y después por partes o artículos.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La gravedad y extensión, como se ve por este artículo, queda a juicio de la mesa, y la mesa ha creído que no debía poner a discusión la totalidad. Se procede a discutir el art. 1.º

El Sr. GARCIA LOPEZ: Pido la palabra. Yo creo que la mesa se arroga facultades que no le da ese artículo del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El artículo está terminante: el dictamen que acaba de leerse no tiene suficiente gravedad a juicio de la mesa para ser discutido en totalidad. En cuanto a su extensión, las Cortes han podido juzgar la que tiene.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Señor presidente, creo que se está infringiendo el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No tiene

V. S. la palabra, y le llamo al orden por primera vez.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Tratándose de una cuestión tan importante....

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Llamo a V. S. al orden por segunda vez.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Pero señor presidente....

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Llamo a V. S. al orden por tercera vez.

Se va a dar cuenta de una proposición incidental que se ha presentado sobre la mesa.

Se leyó, en efecto, una proposición concebida en estos términos:

«Los diputados que suscriben, piden a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar comprendido en el art. 94 del reglamento el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.»

Palacio de las Cortes 22 de Marzo de 1869.—Adolfo Joarizti.—E. Chao.—J. Sanchez Ruano.—Juan Pablo Soler.—E. Maisonnave.—José Ignacio Llorens.—Pedro Castejon.

En su apoyo, dijo

El Sr. JOARIZTI: Pocas serán las palabras que diga en apoyo de esta proposición. El artículo del reglamento que se ha leído dice que se discutirá o no en totalidad un asunto, según su extensión o gravedad. No entro a apreciar qué grado de extensión tiene este proyecto, pero no me sorprende que se ponga en duda su gravedad. La que encierra este proyecto es tanta, que difícilmente se presentará otro en la actual legislatura que pueda ofrecerla mayor. La gravedad de este proyecto es tanta, y sus consecuencias pueden ser tan graves, que pudiera dar lugar a serios conflictos y a que se derramara en España raudales de sangre. Ved, pues, si una cuestión como esta, puede decirse que no es de gravedad. Se trata de un proyecto que tiene en alarma todos los ánimos, del que depende que la revolución se consolide o sucumba, y de que se encienda o no en España la guerra civil.

Se procedió a votar la proposición nominalmente, a petición de varios señores diputados, resultando desechada por 124 votos contra 58.

Abierta discusión sobre el art. 1.º, dijo en contra

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Señores, si en el mes de Octubre se hubiera dicho por alguno que las Cortes Constituyentes habían de venir a discutir si debíamos decretar más quintas, se le hubiera tenido por un demente o por poco conocedor del espíritu de la revolución de Setiembre: todas las juntas, todos los pueblos, todas las proclamas, todos los manifiestos consignaban el principio de abajo las quintas.

Pero ya se ve, este es el sistema de la mayoría y del Gobierno: aceptan el programa democrático, y sin embargo, le vienen falsando en todas sus resoluciones.

Decís que queréis el sufragio universal, y le ponéis la restricción de los veinticinco años de edad.

Decís que queréis la inviolabilidad de la correspondencia, y los periódicos y las cartas no llegan a su destino.

Decís que queréis la libertad de cultos, y el señor ministro de Gracia y Justicia califica de concubinato el matrimonio civil que es una consecuencia lógica de la libertad religiosa.

Decís que queréis la libertad de enseñanza, y el señor ministro de Fomento ha cumplido en esta parte, pero esto no quita el que los demás no hayan cumplido. Decís....

El señor PRESIDENTE: Dispense V. S., señor diputado.

Se suspende un momento esta discusión para leer varias enmiendas presentadas al proyecto que se discute. Se leyeron, en efecto, por primera vez y pasaron a la comisión las siguientes:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de presentar a la resolución del Congreso la siguiente enmienda al art. 2.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas para el reemplazo del año actual.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para contratar un empréstito consagrado exclusivamente a llenar por medio de enganches el cupo para el reemplazo del año actual.

Palacio del Congreso, 22 de Marzo de 1869.—Luis Blanc.—José Comte.—Francisco García López.—Juan Sanchez Ruano.—Gonzalo Serracalla.—José María Orense.—Emilio Castelar.

«Los diputados que abajo suscriben proponen a las Cortes que se añada la siguiente enmienda al párrafo 3.º del art. 2.º del proyecto de ley que presenta a la comisión llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.

«Entendiéndose que no se efectuará el sorteo donde las diputaciones de ayuntamientos prometan llenar el cupo.»

Palacio de las Cortes, 20 de Marzo de 1869.—Victor Balaguer.—Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Antonio María Fontanals.—Federico Gomis.—Francisco Javier Moya.—Diego García.—Luis de Molins.

Pasados a las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 4.º del dictamen de la comisión al proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.

«La base para el repartimiento del cupo entre las provincias y los pueblos será la de los mozos alistados y sorteados en el año actual por haber cumplido veinte años el 30 de Abril del mismo.

Palacio de las Constituyentes, 22 de Marzo de 1869.—Valentin Gil Virseda.—Francisco de Paula Villalobos.—Ildefonso Zorrilla.—J. Abascal.—El conde de Encinas.—J. Jimeno Agius.—J. Hipólito Alvarez Borbolla.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): Es primera lectura, y pasará a la comisión.

El señor PRESIDENTE: Puede V. S. continuar.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Decía que el Gobierno había faltado al programa de la revolución. En él se había inscrito la abolición de la pena de muerte, y sin embargo, el señor ministro de Gracia y Justicia cree que no permiten las circunstancias que se lleve a efecto ese principio. Se ha pedido también la inamovilidad judicial, y sin embargo, los jueces están hoy a merced del Gobierno, como en tiempo de los moderados.

Se ha proclamado la institución del jurado para los delitos comunes, y para nada se ocupa el Gobierno del jurado.

Se ha pedido la independencia de la Iglesia y del Estado, y el Gobierno se muestra ya hostil a esa separación, que es la derivación lógica también de la libertad de cultos.

En suma, señores, apenas si se ha cumplido la tercera parte de lo que se ha ofrecido, y entre lo que se cumple, desuella la contribución de sangre.

Para nada necesito detenerme a exponer su

injusticia y su iniquidad, y me limitaré solo a demostrar que para nada necesitáis el ejército permanente.

Para dos cosas puede necesitarse ese ejército: por que amenacen sucesos exteriores, o porque la libertad esté amenazada en el interior, y en ninguna de estas dos circunstancias se encuentra España. Las noticias recibidas de Cuba son tan satisfactorias, que todo hace creer que la insurrección está terminada; y aun cuando así no fuera, voluntarios hay y habría que estarían prontos a marchar, y en ese sentido he tenido yo el honor de presentar una exposición de Zaragoza.

Por otra parte, no hay que dudar de que no por la fuerza, sino por las concesiones y la conciliación, es como hemos de atraernos las voluntades de nuestros hermanos de Ultramar.

Por lo que hace a peligros interiores, es seguro que si la libertad corre alguno es porque el Gobierno tiene miedo a esa misma libertad (El señor ministro de la Guerra: ¿Por qué hemos de tener miedo? ¿Por qué ha de tener miedo el Gobierno a la libertad?) Yo me alegro de eso, y de que este sea un error mío. Hoy no se gobierna con la punta de la espada; el pueblo discurre y estoy seguro de que si el Poder ejecutivo hubiera pedido un crédito para atender a esta necesidad, el pueblo le hubiera acogido con gusto, en su deseo de que desapareciera de una vez para siempre, la quinta. Se quiere también demostrar la necesidad del ejército hablándonos de trabajos de la reacción. En primer lugar, creo que componiéndose la mayoría del país de liberales, los voluntarios bastarían para tener a raya a los carlistas y a cuantos quisieran atentar contra la libertad; y en segundo, tenemos la Guardia civil y los carabineros.

Además, en un caso extremo, y si todos estos recursos no bastaran, contamos con un inmenso cuadro de oficiales para organizar en una semana más fuerzas si fueran necesarias; y nosotros estamos al lado del Gobierno para dárseles; pero fuera de este caso extremo, creo yo que con voluntarios se podría hacer frente a cuanto pudiera ocurrir. Voluntarios eran los que cubrieron de gloria a España en Pavia; voluntarios los que fueron a Italia a realizar las grandes maravillas que consigna nuestra historia; voluntarios los que reaccionaron la América, y voluntarios los que defendieron la gloriosa república de este siglo en defensa de nuestra independencia en 1808; y muchos voluntarios, en fin, ayudaron en la última guerra civil a salvar la libertad.

Pero dice la comisión y el Poder ejecutivo que si se dejase a las diputaciones y ayuntamientos el facilitar en dinero los cupos respectivos, podría suceder que a última hora dijeran que carecían de todo recurso y se quedarán los cupos sin cubrir; pero ¿no conoce el Gobierno que le ha de ser más desagradable, y aun difícil, el proceder desde luego al sorteo?

He demostrado ya que no es necesario el ejército por los peligros interiores que puedan surgir; baste con indicar que nada tenemos que temer por ninguna complicación europea, por la situación geográfica de España y por razones que están al alcance de todos.

Pues bien: si hoy tenemos bastantes elementos para asegurar la libertad en el interior, y no tenemos en el exterior ningún género de complicaciones, si contamos además con un cuadro inmenso de oficiales para formar un gran ejército en pocos días, ¿por qué venir ahora con la quinta? Señores, las Cortes Constituyentes pueden hacerse gloriosas declarando la abolición de ese tributo: yo estoy seguro de que esta noticia sería acogida por el pueblo con indecible entusiasmo, y aseguraría al Poder ejecutivo, pudiéndose acudir con más prestigio a la idea de la quinta si las circunstancias la hicieran necesaria, y nosotros, decretándola hoy, abrimos un abismo entre el poder de la Asamblea y el pueblo, cuando más unidos debemos estar por si vinieran acaso los sucesos que la comisión indica en su dictamen.

Ruego, pues, a las Cortes que, tomando en consideración lo expuesto, nieguen su voto a la contribución de 25.000 hombres que se piden para el reemplazo del ejército.

El Sr. ROMERO GIRON, como de la comisión, defendió el art. 1.º, diciendo que en virtud de las bajas que ha de sufrir el ejército por resultado de los licenciamientos y del pase a la reserva, y por las tropas enviadas a Cuba, aun con la quinta de 25.000 hombres, el ejército que hoy es de 80.000 quedará reducido a 47.954.

El Sr. SOLER: Dice el Sr. Romero Giron que el Poder ejecutivo tiene poco ejército; pero S. S. no ha tenido presente la Guardia civil, los carabineros, la policía y los Voluntarios de la libertad, que todo es ejército, y mucho más cuando no esperamos que ningún otro ejército regular venga a atacarnos, así como tampoco ha contado S. S. con la reserva, que podría ser llamada a las armas en una semana. Por otra parte, repito que si vinieran circunstancias extraordinarias, la minoría republicana y las Cortes unanimemente votarían el contingente militar que el Gobierno necesitara.

El Sr. ROMERO GIRON: Rectificaré leyendo otras cifras. El Sr. Soler no recuerda sin duda lo que dispone la ley sobre organización del ejército, pues no pasan a la reserva activa más que el insignificante número de 8.873 hombres; de manera que el aumento que por esto se hace en la fuerza militar es muy poco.

Si mis datos, fué aprobado el artículo.

Estándose leyendo el segundo, dijo

El Sr. CARO: Pido que se cuenten los señores que se han puesto de pie y los que han permanecido sentados.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No es tiempo ya, señor diputado; la votación está publicada.

El Sr. CARO: Pido que se lea el art. 125 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. CARO: Con arreglo al artículo que acaba de leerse, tengo derecho para hacer la petición que he formulado, no habiéndose concluido aun la lectura del artículo siguiente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La Cámara sabe lo que ha pasado, así como también la inteligencia que debe darse al artículo que el señor diputado invoca, y que no es aplicable al caso en que nos hallamos, sino cuando la petición se hace antes de proclamada la votación.

Leídos otra vez el artículo segundo y la primera de las enmiendas que quedan copiadas, dijo

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Tiene la palabra, para apoyarla como uno de sus autores, el Sr. García López.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Después de las palabras del Sr. Romero Giron, la minoría republicana no insistirá en combatir el espíritu del artículo primero ya aprobado, y debe dar una explicación manifestando sus propósitos, que es lo que constituye el objeto de la enmienda presentada.

La minoría republicana, que aspirando con el tiempo a ser Gobierno comprende los deberes del Poder, no se opone ya a lo que este desea, y aprobado está: pero quiere que las provincias puedan cubrir el cupo pedido, sin apelar directa ni indirectamente al actual sistema de reemplazo, y por eso la enmienda concede al Poder ejecutivo un crédito suficiente para allegar los soldados que necesita, sin recurrir al odioso sistema de los sorteos que se han hecho ya imposibles, como todo aquello contra lo que la opinión pública se pronuncia unánimemente. Señores, nada en el mundo ocurre al acaso, y nunca habéis visto en la historia de estas grandes transformaciones que vienen a regenerar los pueblos, el que no correspondan a la satisfacción de grandes necesidades políticas, sociales o religiosas, y solo así se podrían legitimar, puesto que, aun con grandes fines, alteran por de pronto la paz de la sociedad.

Así es que si el gran aliento nacional de Setiembre no hubiera tenido por objeto la satisfacción de necesidades como las indicadas, no habría sido secundado por el país, como no lo fueron en otro tiempo movimientos políticos de la misma clase: cuando las revoluciones triunfan, es porque los pueblos necesitan una transformación, el alivio de grandes males; y entonces los que las inician, los que las dirigen no son sus creadores, no son mas que sus instrumentos.

Esto ha sucedido entre nosotros: la revolución no vino solamente a cambiar un ministerio, ni a derrocar una dinastía; vino para hacer otras cosas más importantes, entre las cuales figuraba en primer término, la abolición de las quintas, contra las cuales hacía mucho tiempo que el país venía clamando.

Y al llegar a este punto, tengo que hacermelo cargo de la contestación que dió el señor ministro de la Guerra a un señor diputado, sosteniendo que la revolución no había pedido la abolición del tributo de sangre. S. S. se equivoca; la revolución lo primero que pidió, fué que se extinguiera por completo las quintas y matrículas de mar, y así lo declararon todas las juntas en sus manifiestos; siendo extraño que un miembro del Poder Ejecutivo haya deseado en esto el clamor de la opinión pública, ya que en otra ocasión el Gobierno provisional se prevaleció del silencio de las juntas para imponer moralmente al país lo que le estaba vedado: la forma de gobierno; pues si como individuos particulares los hombres del Gobierno provisional podían manifestar su opinión a sus amigos, no podían ni debían decirlo a la nación como entidad de Gobierno. Y es tanto más extraño este proceder, cuanto que es contrario al parecer emitido por personas importantes, según mis informes, en cierta especie de consejo de la futura revolución que hubo en el extranjero, al cual asistió el señor conde de Reus, entonces emigrado.

Pero después de este error del Gobierno provisional, viene ahora el Poder ejecutivo con la cuestión de las quintas a excitar todavía mas los ánimos, toda vez que la abolición de ese odioso tributo es para las masas inconscientes, preferible a la concesión de los derechos políticos. Es decir, que el Gobierno no ha hecho mas que seguir las tradiciones de los anteriores, desentendiéndose del estado social de España, proponiendo la continuación de las quintas, con cuya medida el día que se decretase, se abriría la tumba de la revolución, que ya ya estaba descredada. Todo esto se evitaría si el Gobierno se cuidara mas de ver el malestar social, acudiendo al remedio de las mas urgentes necesidades, en vez de agravar la situación con sus proposiciones y proyectos de ley.

La revolución ha pedido que se acabe el tributo de las quintas, y aunque el señor ministro de la Guerra diga que esto es una preocupación de la minoría, yo le responderé que entonces toda la nación está preocupada, y si los duchos que tienen abiertos los ojos de la inteligencia los individuos del Poder ejecutivo. Pero ¿por qué antes de los sucesos de Setiembre no decían S. S. al país que era imposible acabar con el sorteo? ¿Por qué los diputados de la mayoría no han dicho lo mismo? ¿Buen cuidado han tenido todos de decir lo contrario! (Muchos señores diputados, no no; otros, si, si; agitación.)

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Orden, orden.

El Sr. DAMATO: Pido la palabra. El Sr. García López está sentando hechos inexactos. (Voces en la izquierda, reclamando que se llame al orden a los que interrumpen al orador.)

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El presidente está para

continuar mi discurso, lo suspenderé. (Muchos señores diputados: No, no, que hablé.)

El Sr. ALARCON: Que hable. La Cámara no se intimida por nada.

El señor ministro de la GUERRA: Con permiso de los señores presidente y García López, diré dos palabras sobre las que ha podido oír S. S. Cuando S. S. se ha creído interrumpido, yo daba órdenes al capitán general del distrito para que reuniera las tropas en los cuarteles, con motivo del motín que hay a la puerta de las Cortes. Esto no se puede tolerar, pues sé que se ha avisado a los operarios de las brigadas para que vengán a engrosar las turbas. (Grandes aplausos en los bancos de la derecha.)

El señor ministro de FOMENTO: También, si lo permite el Sr. García López, diré pocas palabras para ampliar lo que el señor ministro de la Guerra ha indicado, añadiendo detalles que S. S. ignora por haber tenido que estar aquí.

Los grupos que hay en los alrededores de la Asamblea, para imponerse en los momentos en que estamos discutiendo, no sé quién los ha traído ni excitado, pero he seguido paso a paso la manifestación, y haciendo a cada uno la debida justicia, debo decir que los Sres. Castelar, Sorri y Blanc, dignísimos individuos de la minoría republicana, han hecho toda clase de esfuerzos para que se disolvieran, respetando lo que las Cortes acuerden. Pero ha habido otro diputado, que no quiero nombrar... (Grande agitación. Muchos señores diputados piden que se diga su nombre.) A mí no me toca el papel de denunciador, y no lo haré nunca. Ha habido un señor diputado de la minoría republicana que, cuando sus compañeros habían condescendido que las turbas comenzasen a retirarse, las excitó diciéndoles que la minoría es impotente ante lo que propone la comisión y acuerda la mayoría; y los grupos han continuado, insistiendo en querer entrar aquí para arrancar por la fuerza una resolución a la mayoría de la Asamblea, que tiene bastante valor para resistir a las turbas y combatir si necesario fuese. (Si, si.)

El diputado que se ha expresado en estos términos es uno de los que, perteneciendo a esa dignísima minoría, cuya conducta he aplaudido varias veces, y con especialidad el día que se votó la proposición sobre orden público, se abstuvo de votar, desiluzándose de su asiento, por no estar conforme con sus compañeros. (El Sr. Joariz entra en el salón y pide la palabra.)

Y, señores, suceda lo que suceda en esta cuestión, que se viene desfigurando, después que el Gobierno ha puesto todos los medios para que desaparezca la contribución de sangre, y precisamente el pueblo de Madrid es el que menos razón tiene para alarmarse, después del sacrificio hecho por su ayuntamiento y alcalde primero a la cabeza, diciendo a los habitantes de esta capital: «No os preocupéis por el sorteo, pues yo me encargo de redimir a los que salgan soldados.»

Sin embargo de eso, digo, se ha preparado la manifestación, y ha venido hasta las mismas puertas de la Asamblea. ¿Y sabéis, señores, quién ha sido uno de los que han hecho esfuerzos más acalorados para que los grupos no desistieran de su propósito? Pues es un ciudadano a quien yo acabo de dejar cesante, porque estaba ligado a los hombres del partido moderado, y precisamente en épocas en que tuvieron lugar ciertos hechos en el ministerio de Fomento. Lo he visto yo: no me lo ha contado nadie.

Con esto concluyo, señores, haciendo solo constar que en esa dignísima minoría, al paso que hay muchos hombres que han contribuido a la revolución, que la aman, que desean afianzar sus conquistas, hay otros que no sé con qué propósito animan a las masas, en la prensa y en todas partes, para impedir que en Europa nos estimen, que nuestro crédito se afiance; para impedir que tengamos dinero destinado a hacer a nuestra patria digna de la civilización europea; y para que no se diga que estamos en el mismo estado que las infelices repúblicas de América.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Señores, después de las gravísimas palabras de los señores ministros de la Guerra y de Fomento, es difícil mi situación. Yo, al pedir al señor Presidente permiso para suspender mi discurso, lo hacía con un fin patriótico, porque demasiado comprendía que había algo fuera de aquí, algo que puede ser grave, y creía que acaso la continuación de mis palabras pudieran ser inconvenientes. A lo que veo, mi intención ha sido mal interpretada; de todos modos, tengo que declarar solemnemente, que la minoría es completamente extraña a la manifestación de hoy. La minoría cumple los acuerdos de su partido, aunque fuera de estos acuerdos todos son dueños de su iniciativa, y cada cual obra por cuenta propia; pero de ningún modo pretenden producir disturbios, porque en esta noche hay, si no mas, por lo menos tanto patriotismo como en los vuestros.

Y ya que la discusión puede continuar, voy a seguir mi discurso, aunque cambiando de rumbo, procurando ceñirme estrictamente a la cuestión, para que no pueda decirse que la enveneno: otra cosa no fuera digna ahora.

¿Qué pedimos, señores, en nuestra enmienda? Que se abra un crédito al Gobierno, para que con él adquiera los soldados que le han de hacer falta por el licenciamiento próximo. Este sistema cabe dentro del del Gobierno que admite ya de los ayuntamientos y de las diputaciones la cantidad correspondiente a los soldados que los toquen en suerte a razón de 6,000 rs. cada uno. Lo que hay, señores, es que las diputaciones y los ayuntamientos, no podrán allegar los recursos necesarios; estas han de reunirse de otra manera; y por ello nosotros queremos que se abra ese crédito, y que el Gobierno pueda adquirir sin quintas los soldados necesarios para reemplazar a los que licencian.

¿Cómo, señores, han de encontrar dinero los ayuntamientos y las diputaciones, si el Gobierno, a pesar de los muchos mas medios de que dispone, no lo ha encontrado para llenar el empréstito que ha tratado de contratar? Eso es imposible. Si no lo es hacer el empréstito, el Gobierno ha de ser quien lo haga: de otro modo es completamente inútil querer que encuentren dinero los ayuntamientos y las diputaciones que de tan pocos recursos disponen.

Además, el sistema tal como nosotros lo proponemos, tendrá más unidad; no dará lugar a que se creen una segunda y una tercera deuda pública, la de los municipios y la de las provincias, y evitara de paso la horrible anomalía de que un pueblo, que más afortunado pueda hacer este empréstito, venga a dar dinero en vez de soldados, mientras que otro, con menos fortuna, no pueda hacer mas que verificar su sorteo y llevar sus hijos a las filas del ejército.

¿Por que, pues, no se ha de aceptar la enmienda?

El Gobierno, que nos ha propuesto un empréstito, ¿por qué no saca de él con grandes economías lo que necesita para la institución? O en último resultado, ¿por qué no amplía ese crédito hasta la cantidad necesaria para poder atender con ella a la adquisición de voluntarios?

Hoy la fuerza militar del Estado se compone de tres elementos: los voluntarios de la libertad, que deben cuidar del orden interior, el ejército, que debe acudir a guarnecer nuestras plazas y nuestras fronteras, y la marina, que tiene también la misión de mantener la integridad y el honor de la patria y protección de la marina mercante. Pero de que esto exista, ¿ha de deducirse la necesidad del sorteo? De ningún modo. El señor ministro de la Guerra nos decía no ha mucho tiempo, que no faltarían voluntarios si había dinero. Ya tiene el señor ministro esos recursos, ya no hay motivo para el sorteo. ¿Qué falta hacen las quintas aceptando nuestra enmienda?

Se dice que hay peligros. Pero, ¿no es exacto que ya desaparecen los conflictos de Cuba? ¿se teme acaso un alzamiento carlista? Pues qué, ¿no

comprende el Gobierno que el país, que es eminentemente liberal, había de sofocar un alzamiento por medio de los Voluntarios de la libertad y el ejército? ¡Ah, señores! en 1854 se invocaba también como hoy el orden público para sostener las quintas; y las quintas se hicieron y se aumentó el ejército, y cuando se alteró el orden público no en pequeñas manifestaciones, sino de un modo profundo y radical, fué cuando le alteraron los encargados de guardarle, cuando el señor ministro actual de la Gobernación se levantaba de su asiento para recoger un casco de granada que cayó dentro de este recinto y ponerle sobre la mesa de la presidencia.

En aquellos tiempos se nos decía también que en el banco ministerial existía ya gran concordia, y que con ella se salvarían las libertades patrias; y pocos días después el presidente de aquel Consejo de ministros, en una habitación próxima a este edificio, se lamentaba de los desengaños y de su impotencia.

El señor PRESIDENTE: Sr. diputado, me parece que ya es tiempo de que S. S. vuelva a la cuestión. El Sr. GARCIA LOPEZ dijo que la minoría republicana es agena a la manifestación de hoy, y que el diputado a quien aludí el Gobierno obró sin duda por sí y no en representación de la minoría.

Ayudando la enmienda dijo que el sistema de reclutamiento que se había propuesto era ruinoso, porque se crearía otra deuda pública, una deuda provincial.

El Sr. FIGUEROLA dijo que respetaba los dignos propósitos de la minoría, pero que la situación del Tesoro era precaria.

Leída de nuevo la enmienda, y puesta a votación, fué desechada en votación nominal por ciento sesenta y dos votos contra 48.

Suspendida la discusión, se leyó el dictamen de la comisión general de presupuestos autorizando al Gobierno para contratar un empréstito de cien millones de escudos, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaba día para su discusión.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MARZO DE 1869.

LO QUE NO QUIERE VER EN LAS NUPCIAS

EL LIBERALISMO.

Las escuelas liberales, engendradas por el racionalismo materialista, que todas las cosas encierra en el círculo de la carne y de los sentidos, no quieren ver en el matrimonio nada divino y sobrenatural; y he aquí la razón por qué lo reducen a un simple contrato dependiente de la voluntad de las partes y regulado por la ley civil. Nada sin embargo más falso a los ojos de la verdadera filosofía, de la filosofía espiritualista y cristiana. Aun no considerando al matrimonio sino en el orden natural, no es difícil distinguirlo de todos los demás contratos en razón de su misma esencia y del fin último para que ha sido divinamente ordenado. «El fin último de la sociedad conyugal, dice el ilustre Tapparelli, es aún dentro del orden natural cosa sagrada y espiritual, aunque su fin inmediato de procreación sea de orden material.... Es sagrado, porque reproduce al hombre; porque este hombre está destinado a vida racional y social; porque esta vida forma parte y es instrumento de los designios eternos, y tiende hacia aquel término en donde será inmortalmente feliz en el seno del eterno Amor.» Por medio del matrimonio se continúa realmente la obra divina de la creación; porque si bien es cierto que el hombre tiene parte en la producción del hombre, pero esta parte comprende solamente la transmisión del ser físico, no la creación del alma racional, que es obra puramente divina: Dios, en efecto, crea de la nada los espíritus inmortales destinados a vivificar el barro de Adán, transmitido sucesivamente en la serie de las generaciones. ¿Cuál es, pues, el oficio del hombre en la multiplicación de sus semejantes? Un oficio altísimo, cierto, pero subordinado a la acción divina que crea las almas en el momento de infundirlas en los cuerpos que deben animar, y ordena a este compuesto de cuerpo y alma, hecha a imagen de Dios, al cumplimiento de los designios divinos, es decir, a servir y glorificar al mismo Dios y a gozar de dicha eterna en el cielo. Por medio del matrimonio el hombre queda constituido en ministro de Dios para producir otros hombres que lo adoren y glorifiquen. Pero ¿qué decimos producir? Este ministerio sublime no se acaba con la generación de nuevos seres racionales; porque en el punto que ven estos la luz, empieza otra obra grande y sublime, la de mirar por su conservación e incremento, y principalmente la de formar su espíritu, su corazón, sus costumbres, la de engendrarlos en cierto modo de nuevo para la vida moral y religiosa, infinitamente superior a la puramente física, y cultivar de esta suerte el árbol cuyos frutos han de madurar en el seno de la familia y de la sociedad, y asegurarse la vida y la inmortalidad en el cielo. Tal es el último fin del matrimonio: ¿qué mucho si le llamamos sagrado?

Pero no hay necesidad de subir con el pensamiento a la altura de su fin, para percibir el carácter divino del matrimonio; porque su misma esencia nos dice claramente que no es ni puede ser obra de los hombres. Ciertamente, las personas unidas con este vínculo formaron primero un contrato, como se dice; pero este contrato no constituye la naturaleza del matrimonio, ni tiene virtud para darle la ley: interviene indudablemente en las bodas, porque Dios, que pudo muy bien hacerlas obligatorias entre individuos señalados de uno y otro sexo, Dios que pudo criar a los hijos de los hombres como crió a sus primeros padres, unidos y ordenados determinadamente uno con una, quiso dejarles en libertad de elegir este estado, y con él la persona que cada cual quisiera tomar por compañera. Nuestro primer padre la recibió de Dios; los demás hombres la eligen libremente. Pero una vez concertada esta unión en virtud del contrato, con solo pronunciar

un sí, quedan constituidos en una manera de vida cuyos efectos, cuyas reglas, cuyos recíprocos deberes, cuya extensión indefinida no solo son independientes de la voluntad de las partes antes y después de convenir en ser el uno del otro, pero además trascienden y superan las fuerzas de la naturaleza humana de que proceden los contratos. El efecto esencial de este que nos ocupa es una unión tan íntima entre los cónyuges, que de dos personas no hace en cierto modo sino una sola, restableciendo en esta especie de unidad íntegra y perfecta la unidad de la naturaleza humana, dividida, si es lícito hablar así, entre el hombre y la mujer; a quienes formó Dios de suerte que tendiesen naturalmente a unirse, como para hallar en su unión su mútuo complemento. Por virtud de esta unión la mujer se traspassa al marido y el marido a la mujer, haciéndose donación de sí mismos para formar parte el uno del otro durante la morada de ambos sobre la tierra. ¡Cosa admirable! El hombre no es dueño de sí mismo, porque en calidad de criatura depende absolutamente de Dios, cuyo es el dominio y señorío de todas las cosas criadas; y sin embargo, por virtud del matrimonio, el hombre se da a sí mismo, como si realmente tuviese dominio en su persona, y recibe a su vez un don igual al que hace de sí propio; pues ¿qué virtud es esta que así supera los derechos de los esposos sobre sí mismos? No es posible dudarlo: una virtud divina, y en cierto modo sobrenatural. Dios lo ha querido así; y su voluntad soberana, no la voluntad de la criatura racional, es la ley que regula la naturaleza del matrimonio: *Voluntas Dei, natura rerum*.

Si el matrimonio es un mero contrato y nada más, ¿cómo se explica su indisolubilidad, aun cuando las partes quieran de común acuerdo disolverlo? ¿cómo se explica que siendo como es bilateral entre personas iguales, una de las partes queda sometida a la autoridad de la otra? ¿Qué contrato es este que se refiere, no a las cosas, ni a los intereses aislados, como sucede en los demás contratos, sino a las personas mismas y a los mútuos afectos de los que lo celebran; y que a pesar de la inconstancia de su corazón y de su albedrío pone ante sus ojos la perpetuidad de su unión al través de las sombras, de las incertidumbres, de las contingencias imprevistas del porvenir? [Singular contrato por cierto, donde a la simple vista no hay sino dos personas que convienen en un acto, mas donde en realidad se deciden los destinos de terceras personas, de generaciones que todavía no existen, de familias que han de proceder de esta unión, y a veces de pueblos enteros derivados de un mismo tronco, y siempre de los objetos más caros para el hombre, ora considerado en sí mismo, ora formando sociedad con sus semejantes! Porque es de advertir que el matrimonio es la sociedad que contiene en germen todas las demás sociedades, a las cuales ofrece como un tipo y ejemplar de lo que deben ser la autoridad, el súbdito, el ministro, el orden de la obediencia y del amor, la unidad de fin: todos los elementos y principios sociales están bosquejados primitivamente en la familia bajo una forma tan bella, tan pura, tan admirable, que no es mucho si para significar en las otras sociedades la bondad de su régimen, se dice, por ejemplo, de un buen príncipe que es padre de sus súbditos, o de buenos que aman al príncipe como hijos, y unos a otros se aman como hermanos. ¿No es cierto que el matrimonio, mirado a esta luz, más que invención del hombre parece lo que realmente es, la obra maestra de la sabiduría divina; y que si el hombre concurre libremente en ella, es solo en calidad de instrumento y no como verdadero artefacto?]

Ahora bien, lo que la sana razón y la filosofía espiritualista entreven en las nupcias, ese *quid divinum* que constituye su naturaleza esencialmente religiosa y teocrática, y que más o menos fué columbrado y respetado por todos los pueblos, incluso los gentiles, en la celebración de sus nupcias, resplandece con el esplendor de la verdad revelada mostrándose primero en el gran libro que contiene los títulos de la primitiva nobleza del hombre, es a saber, en el Génesis, y ofreciéndose últimamente en el nuevo Testamento bajo la forma sublime de un sacramento de la ley de gracia. No pareció bien a la divina sabiduría que los hombres fijasen las condiciones que habían de concurrir con Dios en continuar la producción de los seres racionales, sino que las recibiesen como ley sagrada en calidad de auxiliares e instrumentos de la Providencia. Y de hecho Dios mismo instituyó el matrimonio sin consultar para nada, no decimos a ningún otro legislador constituyente, que no había entonces quien pudiese siquiera presumir de serlo, pero ni aun a los mismos que debían presentar en su unión un decado perpetuo para la multiplicación de su descendencia. No dudamos que será grato al lector recordar las palabras mismas del Génesis: «Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le crió, criólos varón y hembra. Y echólos Dios su bendición y dijo: Creced y multiplicaos.» En otro lugar del Génesis se lee: «No es bien que el hombre esté solo, hagámosle un ayudador semejante a él.» Y poco después: «Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño; y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer: la cual puso delante de Adán. Y dijo Adán: Esto es hueso de mis huesos y carne de mis carnes: llámame *hija*, pues, Hembra, porque del hombre ha sido sacada. Por cuya causa dejará el hombre a su padre y a su madre, y estará unido a su mujer; y los dos vendrán a

ser una sola carne.» Todo esto muestra, dice sencillamente el Catecismo ordenado por San Pio V, que el matrimonio fué instituido por Dios, como el mismo Señor lo declaró por San Mateo.

En esta primera institución del matrimonio se ofrece ya a nuestros ojos su esencia divina, y sobrenatural y revelada; y sin embargo, las nupcias del eden no son sino un bosquejo de las cristianas. El matrimonio natural, que no solo en razón de su origen, sino por su misma esencia, fué divino y religioso, superior al orden de la simple naturaleza, como que era obra del mismo Dios, autor del vínculo conyugal, estaba destinado en los designios de la Providencia a la altísima perfección de sacramento. Jesucristo lo elevó en efecto a esta dignidad haciéndole signo de su gracia y representación de su unión con la Iglesia. ¡Cosa verdaderamente admirable! El mismo verbo adorable por quien todas las cosas fueron hechas, instituyó primero el matrimonio como creador y conservador del hombre, y después como hubiese tomado carne y desposábase con la misma naturaleza del hombre, ya decaído de su primer estado, para redimirle y hacerle salvo; no solo restituyó las nupcias a su institución primitiva, sino además se dignó perfeccionarlas y santificarlas añadiendo la gracia santificante de un sacramento angusto. De esta suerte el matrimonio fué siempre divino, sobrenatural; fué creciendo en perfección y santidad al paso mismo con que la religión creció hasta su plenitud, tornadas en realidad las figuras, las promesas en dones, en luz esplendorosa del mediodía la luz matinal de la aurora. De esta superior dignidad del matrimonio cristiano comparado con el instituido en el eden, y conservado con mas o menos imperfección en todos los pueblos de la tierra, trataremos en otro artículo. Entre tanto conste que la filosofía espiritualista y cristiana ve siempre en el matrimonio lo que no quiere ver la ciencia pagana y racionalista de nuestros días: a la cabeza y en el fondo de esa institución sagrada ve a Dios y no al hombre, al ministro de Dios y no al ministro de la ley civil, el vínculo sagrado y divino de los corazones formados para el cielo, no la junta material formada por las pasiones o el capricho y los intereses entre almas degradadas por las aficiones de la tierra; ve en suma el matrimonio verdadero, distinto esencialmente del que decorado con el nombre de matrimonio civil, no es en realidad sino un verdadero concubinato.

Precisamente a la hora en que estaba el Congreso reunido en sesión, llegaba a las puertas del palacio de las Cortes una turba alborotada, en que iban no pocas mujeres, dando gritos contra las quintas. Multitud de personas llenaba las plazuelas y calles adyacentes al Congreso, y las ciudadanas de la manifestación se empeñaban en entrar en el salón de sesiones. Aquello era un desorden y una babel: todas gritaban, nadie se entendía, y varios oradores convirtiendo en tribuna la escalera del Congreso, arrebataban a los oyentes, habiéndoles contra las quintas, y aun alguna vez en favor de la república.

Hubieron de penetrar en el salón los rumores y gritos de la parte de afuera, a juzgar por la inquietud que se veía en los semblantes de los padres de la patria. Al principio, sin embargo, creyeron que el tumulto pasaría pronto, y se contentaron con enviar un piquete de voluntarios de la libertad. Pero así que estos fueron vistos armados de todas armas, la multitud, y las mujeres sobre todo, gritaron ¡fuera bayonetas! y luego ¡fuera fusiles! teniendo que retirarse la milicia ciudadana y dejar el campo libre a las manifestantes.

Momentos hubo en que la manifestación iba pareciéndose a motín; y el Sr. Rivero, y el general Izquierdo, y el general Milans del Bosch, con una numerosa falange de agentes de policía y alcaldes de barrio, procuraron calmar la excitación. El Sr. Rivero mandó que se armaran los porteros del Congreso; se cerraron las ventanas; el general Prim decía recaditos al oído al Sr. Izquierdo, en tanto que el Sr. Martos no podía entenderse con los diputados que se insubordinaban, interrumpiendo la discusión que en la Asamblea tenía lugar.

Ocupado el Sr. Rivero en dar órdenes para que el tumulto no pasara adelante, contribuía en lo que estaba de su parte a calmar los ánimos, y al efecto, recibió a una comisión de ciudadanas. Pero estas salieron furiosas de la entrevista, quejándose del presidente de las Cortes, que no debió recibirlas con excesiva galantería. Creció, por tanto, el desorden, los gritos aumentaron, y tuvieron que abandonar los escaños del Congreso algunos diputados de la minoría republicana, para excitar a los grupos a que se disolvieran. En este sentido hablaron los Sres. Castelar, Sorri y otros.

Quiso el Sr. Castelar sacar partido del recurso de la reacción, indicando que en la manifestación había reaccionarios, pero las ciudadanas le dijeron: «Los reaccionarios están adentro,» señalando el Congreso de la revolución.

Los Sres. Rivero, Castelar, Izquierdo y otros, no cesaban de ir y venir, entrando y saliendo en el salón de sesiones con frecuencia. A veces parecía que el tumulto iba a disiparse, y luego aumentaba, y se proferían nuevos gritos, diciéndoles las mujeres que no querían ser engañadas una vez más, y que no se retirarian hasta que no se firmara el decreto aboliendo las quintas.

En tanto que esto sucedía en la parte de afuera del Congreso, los diputados discutían el proyecto de ley de quintas, contra el cual tenía pedida la palabra de antemano el Sr. García López. Mas el Sr. Martos se empeñó en que no se

discutiera el proyecto en su totalidad, sino por artículos, lo cual aceptó el Congreso, después de haberse suscitado dudas acerca de la interpretación del art. 94 del reglamento, y de haber presentado dos señores de la minoría una proposición en que, en sustancia, pedían a las Cortes que declarasen grave dicho proyecto de ley.

Los diputados, por no dejar mal al vicepresidente, Sr. Martos, rechazaron esta proposición, declarando implícitamente que la cuestión de quintas es una cosa leve. Y esto votaban, mientras había una especie de motín con motivo de las quintas a la puerta del Congreso.

Una vez determinado que la discusión se hiciera por artículos, hablaron en contra del primero el Sr. Soler, y en pro el Sr. Romero Girón. Fundábase aquel en lo odiosa que es la contribución de sangre, en el programa de la revolución que había dicho [abajo las quintas] y en la existencia de los voluntarios, con los cuales, en su sentir, no se necesita ejército: a lo cual le replicó el diputado ministerial que no se puede suprimir el ejército, siendo necesaria la quinta, por tener que dar de baja en el servicio más de 30,000 hombres, entre licenciados y reserva.

Aprobado el artículo primero, se presentó una enmienda al segundo, autorizando al Gobierno para contratar un empréstito destinado exclusivamente a llenar por medio de enganches el cupo de quintos correspondiente al año actual. El Sr. García López la apoyó en un enérgico discurso, que fué varias veces interrumpido por el tumulto y desórden que sus palabras producían en los diputados de la mayoría. Una vez dijo el Sr. García López, que el Gobierno tenía miedo, y entonces el ministro de la Guerra puso un gesto amenazador, queriendo con la vista probar toda la fiereza de su corazón, y aun pronunciando con tono y ademán de disgusto algunas palabras que no oímos bien; pero que nos parecieron equivalentes a estas: «¡Qué miedo ni qué niño muerto!...»

Precisamente entonces crecía el tumulto y agitación en la plaza de las Cortes; la gritería no cesaba, y los discursos de los diputados republicanos no podían calmar la excitación de las turbas. Los diputados entraban y salían del salón, y algunos se acercaron a hablar al general Prim que a su vez habló con el Sr. Izquierdo. El señor García López interrumpió su discurso para preguntar lo que ocurría, y el ministro de la Guerra manifestó que acababa de dar órdenes al capitán general para que reuniera las tropas en los cuarteles con motivo del motín (tales fueron sus palabras) que había a la puerta del Congreso. El general Prim añadió, que habían sido avisados los operarios para que fueran a engrosar las turbas, y que esto no se podía ya tolerar.

La Cámara entera respondió con unánime aplauso ministerial al ministro de la Guerra, al ver la serenidad que manifestaba ante peligro tan imponente y las acertadas disposiciones que tomaba para que cesaran los gritos de afuera. Y entonces el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que si bien algunos diputados de la minoría habían obrado patrióticamente procurando apaciguar el desorden, uno había excitado las turbas a que continuaran en actitud hostil.

El ministro de Fomento aludía al Sr. Joarizti, que pidió la palabra, y que al dirigirse a los que gritaban a la puerta del Congreso dijo, según parece, procurando disculpar a su partido, que la minoría es impotente ante lo que propone la comisión y decreta la mayoría. Con lo cual se aumentó la agitación, repitiendo los que le escuchaban que no se moverían hasta que no se decretara la abolición de quintas.

Así continuaba el tumulto, mientras el señor García López concluía su discurso a que contestó el Sr. Figuerola, diciendo en sustancia: «Negais al Gobierno lo que pide para cubrir las atenciones más perentorias y pedis 150 millones solo para atender a la quinta? Por fin la enmienda del Sr. García López fué rechazada, y se levantó la sesión.

Y la manifestación contra las quintas continuaba, hasta que a las seis de la tarde acudieron nuevamente los voluntarios de la libertad y ocuparon las inmediaciones y avenidas del Congreso, empezando a disolverse los grupos.

Siempre que se verifica un movimiento revolucionario contra el Gobierno actual, se atribuye a los reaccionarios. Este es el primer arranque, esta la primera exclamación de los periódicos ministeriales. Así, pues, los reaccionarios fueron los responsables de los sucesos de Cádiz, el Puerto, Málaga, Jerez; por reaccionario se ha tenido el club democrático del tiro nacional de Barcelona; por reaccionarios algunos de los más ardientes diputados de la minoría republicana antes de ser conocidos y de venir a las Cortes.

¿Qué mucho? Obra de reaccionarios, al decir de ciertos periódicos, ha debido ser el motín que hubo ayer a las puertas del Congreso.

Pues bien, nosotros, que somos francamente reaccionarios, y tanto, que no cedemos a nadie el honor de serlo más que nosotros, unimos nuestra voz a la de los periódicos de la situación para que se averigüe quiénes han sido los instigadores, promovedores y mantenedores de la manifestación femenil de ayer tarde contra las quintas.

Fórmese un proceso por los tribunales en averiguación de los culpables, si culpa hay en lo que se ha hecho: ábrase una información parlamentaria; investiguense la verdad, sea como quiera, y sepamos de una vez a qué atenarnos.

De lo contrario, si después de tantas veces como se ha querido engañar al pueblo haciéndole

comulgar con ruedas de molino, se repite la comedia de atribuir a los reaccionarios lo que no les pertenece, van a poner de manifiesto los ministeriales que ni aun tienen valor para mirar de frente a los republicanos, los cuales, así que se persuaden del miedo que infunden, van a creerse de tal manera que ni para merienda han de tener con los progresistas y unionistas.

Dice *La Igualdad* hablando de los sucesos de Jerez:

«Bueno es que hagamos constar entre tanto, que allí, lo mismo que en Cádiz y Málaga, se han cometido toda clase de atropellos y de iniquidades, y que han sido heridos y hasta pagados con su vida algunos ciudadanos pacíficos e indefensos por haber aconsejado a todos, cumpliendo en tan críticos momentos con un alto deber de humanidad, la calma y la moderación.

La tropa, a quien parece que de antemano se embriagaba, se ha portado allí de una manera cruel, casi inhumana, y tanto más injustificable, cuanto que contrasta admirablemente con el proceder generoso y magnánimo que han observado los voluntarios y el pueblo en masa durante tan críticas y azarosas circunstancias.

Condema la conducta del Gobierno, que ha preferido emplear la fuerza a evitar con su previsión tales escenas, y añade:

«No es, pues, de extrañar la indignación que se hallan poseídos con los jerezanos gran parte de los pueblos andaluces. De algo tiende a esta parte se les viene tratando como si fueran país conquistado.

Y concluye asegurando que estos pueblos desaprueban el voto de la minoría, favorable al Gobierno; pero en disculpa de los diputados que le dieron, dice que la minoría fue sorprendida, y que de haber sabido la importancia de la proposición no la hubiera votado.

Nosotros, por honra del ejército español, deseamos ver desmentidas las acusaciones que sobre él lanza *La Igualdad*, como se desmintieron las que sobre los sucesos de Cádiz y Málaga se lanzaron. Quisiéramos que los horrores que cuenta el periódico republicano no fueran ciertos; esperamos que no lo sean, porque probarían una barbarie indigna de España, y para horrores y barbarie basta con la célebre orden del general Prim a los jefes militares.

Leemos en *La Igualdad*:

«En la sesión de ayer, y antes de entrarse en la orden del día, oímos al Sr. Sagasta [en su contestación al diputado Cruz Ochoa: «Sepa S. S. que el gobernador de Zaragoza no me ha dado a mí motivo alguno para censurar su conducta».

Lo mismo, lo mismo es el Sr. Sagasta ministro que González Brabo ministro.

«Sepa por todos que los gobernadores no tienen que dar gusto a sus gobernados, sino al Sr. Sagasta.

«Estas y otras cosas van caracterizando al actual ministro de la Gobernación.»

El Estado soy yo.

Hé aquí el juicio que forman algunos periódicos acerca de los sucesos de ayer.

La Igualdad:

«El conflicto promovido ayer con ocasión de la manifestación dirigida por las madres de familia reconoce un solo origen. La falta de patriotismo, la carencia de sentimiento y el poquísimo tacto demostrados por el presidente de la Cámara al recibir la comisión y calificar de tumultuaria una expresión genuina de los sentimientos de madre.

Y el presidente de la Cámara, recurriendo a la fuerza armada, presentándola delante de mujeres indefensas, ha cometido el mayor atentado, se ha impuesto un borron y lo ha impuesto a la revolución de Setiembre.»

En otra parte dice este mismo periódico:

«Los alardes de fuerza con que han alarmado al vecindario de Madrid las autoridades son dissonantes populares, nos dan la evidencia de que si hoy se repitiera la manifestación de ayer, se repetirían en Madrid las tristes escenas de Cádiz, Málaga y Jerez, dando un plato de gusto a nuestros hermanos enemigos, que, a no dudarlo, aprovecharán, si no el primero, el segundo o el tercer pretexto que se dé para sacar las uñas y ensangrentarse, según costumbre.»

«Nuestros eternos enemigos! Tranquilemonos. Eso no va con nosotros. Esta frase en boca de *La Igualdad* significa la unión liberal, los progresistas, y quizá, quizá, los demócratas monárquicos.

La Reforma no aprueba el carácter que tomó la manifestación de ayer; pero dice que no debe extrañarse nadie de estos sucesos, porque son naturales de los pueblos libres, y muy frecuentes en Inglaterra. «Pues es claro!

Las Cortes:

«Quiso el señor gobernador de Madrid despedir la manifestación, y fue despreciable.

Rivero intentó lo mismo, y fue silbado.

Hasta aquí no nos extraña: son monárquicos, y el sexo manifestante tenía escrito en su bandera el lema de *república federal*.

Pero habló Castelar, hablaron Sorni, Blanco y Sánchez Ruano. Habló la república con cuatro voces elocuentes, y la república fue silbada. ¡Oh veleidad del sexo!

En vano se les dijo que las madres madrileñas, que el sexo madrileño vería a sus hijos exentos de las quintas! Nada pudo calmar la agitación de aquellas faldas intrasiguentes.»

Sin embargo, no hay que extrañar estos sucesos, porque son naturales de los pueblos libres y muy frecuentes en Inglaterra. Todo es hasta irse acostumbrando.

Y sigue *Las Cortes* en otro artículo haciendo las siguientes juiciosas observaciones:

«Esa manifestación, a la cual, como a la pasada, se le ha dado un carácter político determinado, un carácter republicano, ha venido a poner en evidencia una cosa, de que no estábamos sino muy convencidos, y es la impotencia de ese partido; la ninguna influencia que ejerce sobre esas masas populares, de quienes se creen la más legítima representación.

No, señores de la minoría republicana; no esperéis ninguna influencia sobre el pueblo; ayer lo habéis demostrado: vuestra gran palabra ha servido para atraerlos los más groseros epítetos; y es que el pueblo solo escucha cuando halagais sus pasiones, cuando saliendo del terreno de las soluciones prácticas posibles, os eleváis a las esferas de lo ideal, de lo imposible, dentro de las condiciones del Gobierno.»

«¿Qué verdad! Los republicanos no inspiran miedo a nadie mas que al Gobierno, y no tienen más influencia que la que les da el miedo que al Gobierno inspiran.

La Discusión se expresa en estos términos:

«De un lado la conducta del presidente del Congreso, de otro la inoportunidad de los discursos al pie del palacio de la representación nacional, que naturalmente habían de sobrescitar a los oyentes, pudieron ocasionar graves disgustos.»

«Un orador aconsejó que no se retirasen, que los engañaban. Desde este punto empezó a notarse un espíritu tumultuario. Algunos diputados entablaron una especie de reyerta oratoria con el público desde una de las ventanillas. Los voluntarios de la libertad ocuparon la escalinata y se hicieron algunas prisiones por los agentes de la autoridad.»

«Ciertamente que no comprendemos el motivo de esta alarma. Lo ocurrido no ha sido nada, y el Sr. Rivero no debía haberse acalorado tanto, poniéndose poco menos que en estado de sitio.»

«El Sr. Rivero tratado así por *La Discusión* de que ha sido fundador y director!

Hablando *La Iberia* de la manifestación femenil de ayer tarde, y dirigiéndose a los republicanos que capitaneaban aquel extraño ejército, dice lo siguiente:

«¿Para qué esos votos? ¿Para qué esa representación? ¿Queréis que al lado del Congreso de los elegidos exista otro Congreso de algunos electores, que expresando a gritos su voluntad ciega, ejerza coacción en el ánimo de los únicos que tranquilos y serenamente pueden discutir en todas las cuestiones, de cuya acertada y prudente resolución depende la felicidad de la patria.»

Vamos a cuentas, señores progresistas. Esas buenas mujeres y los republicanos que las capitaneaban querían menos, inmensamente menos ayer tarde que cuanto han exigido los progresistas de los Congresos moderados.

Al lado de aquellos Congresos de elegidos existían otros Congresos de algunos electores que hacían cuanto podían, incluso rebelarse, para ejercer coacción en el ánimo de los únicos que relativamente hablando podían discutir en todas las cuestiones.

Y tan pocos eran esos electores, y tan notoria su impotencia, que el jefe de ellos, el general Prim, con ese tacto que le distingue, y ese talento que guarda, al decir de las gentes, para las grandes ocasiones, confesó en una muy solemne, que él a la cabeza de sus huestes derribaría el social edificio, si desde luego se le daba destruido el cimiento. Y el general Prim no mudó de parecer con la experiencia; y cuanto más trabajaba en su obra destructora, más se convencía de que los electores eran pocos, muy pocos, y que para dar en tierra con los elegidos, necesitaba de un Topete o de un Izquierdo; no ya de la tropa encerrada en los cuarteles, sino de tropa desbandada y hasta de buques de coraza en rebelión.

Nosotros bien sabemos que a *La Iberia* le queda la salida de decirnos que hoy el derecho de insurrección es un crimen, porque reina la libertad; pero a nosotros también nos queda el recurso de replicar a *La Iberia* que el reinado de la libertad para los progresistas es ni más ni menos que para los moderados el reinado del orden; y la quietud y pacífica posesión de los destinos públicos por uno u otro bando, que alternativamente van haciendo todo lo posible para acabar con este país infortunado.

Para probarnos sin duda *La Iberia* que estamos en plena libertad, refiere que noches pasadas se cantaron en San Ildefonso coplas contra Prim y Serrano, y acusa a los supuestos cantores en los siguientes términos:

«Tendremos necesidad de aconsejar al Gobierno lleve a presidio a esos hotentotes?

«Esperamos que no.»

Nosotros tenemos necesidad de aconsejar al director de *La Iberia* lleve a gramínea al articulista.

La Nación califica de infundada la alarma de ayer y dice que la manifestación fue promovida por los agitadores de oficio, en cuyo caso el poder ejecutivo estuvo bastante indulgente. También añade *La Nación*:

«De lamentar es que algunos manifestantes diéran ayer muestras de tan oscuras costumbres políticas que cometieran el exceso de atropellar al dignísimo gobernador civil de la provincia, que tantas pruebas tiene dadas de abnegación, de sacrificios y de su celo por el pueblo de Madrid.»

El juicio que hace *Las Novedades* es el siguiente:

«Quisiéramos echar un velo sobre este asunto; pero debe ser energicamente censurado, porque la verdad es que arrastrar a las masas, aunque en actitud pacífica, delante del Parlamento, cuando este se ocupaba de la discusión de un proyecto de ley que se relacionaba con el objeto de la manifestación, podía tener mucho de presbitero para dicha discusión.

«No terminaremos sin decir que todo esto es muy grave, que todo esto es muy liberticida, y que si se continúa de esta suerte no extrañaríamos que por parte del Poder ejecutivo se tomaran medidas energéticas que asegurasen el orden público, a merced hoy de las exageraciones del republicanismo y de los maquiavélicos trabajos del borbonismo.»

Si, medidas energéticas contra el republicanismo y el borbonismo. Para acabar con los republicanos, tráigase pronto un rey; y para concluir con los Borbones, no hay cosa como elegir un rey que sea Borbon y Borbon como el duque de Montpensier.

Con asombro hemos leído en *La Igualdad* las siguientes líneas:

«Es verdad que ayer han salido de Madrid once carros cargados de material para establecer un telégrafo desde Villasequilla a la casa del señor general Prim en los montes de Toledo? Esta operación que producirá por resultado solamente que dicho general no carezca de noticias mientras se solaza y divierte en la cacería, costará al Estado 382,000 rs. Muchos escándalos hemos presenciado en las dominaciones moderadas, pero no se registra uno que revele tanta osadía y cinismo como el que dejamos consignado.»

Tiene razón el periódico republicano, excesos y escándalos como los que hemos visto de Setiembre acá no se han visto nunca.

Mientras el pueblo todo está alarmado; mientras confunden por todas partes la intranquilidad y la desconfianza; cuando acaba de derramarse a

torrentes sangre española en Jerez; cuando nos amenazan tal vez mayores trastornos con motivo de las quintas; cuando es inminente la pérdida de nuestras colonias, los ministros proyectan diversiones y cacerías, para entretenerse los días que los católicos consagran a la oración.

Y cuando el Tesoro está exhausto, y los maestros sin retribución, y las clases pasivas olvidadas, y el Clero en la miseria, y se proyectan grandes gastos para que los señores ministros puedan cazar en los montes de Toledo, y tener noticias telegráficas a la vez. Si creen de necesidad estar al corriente de todo, ¿por qué no permanecen en Madrid?

Pero el Sr. Prim se va al real sitio de los montes de Toledo. ¿Qué infulus de monarca debe tener S. E. cuando quiere llevar hasta servicio telegráfico! Darse aire de rey a costa del pueblo, es no conocer al pueblo español.

Dice *La Iberia* que «entre los mismos que ayer dirigían su excitadora voz a las masas, conocí hombres que ganaban inicuamente el pan de cada día a las órdenes inmediatas del que hace algunos meses robaba al pueblo español el pan del alma, la libertad.»

Esta clase de hombres debe abundar en todas partes. Por de contado, en Jerez debe conocerse.

La misma *Iberia*, que tanto ha manoseado al pueblo, inserta con el mayor gusto una carta de Jerez, que contiene el párrafo siguiente:

«Los discursos de oradores demagogos que predicaban que la propiedad es un robo, y otras doctrinas absurdas, a personas que carecen de instrucción y raciocinio para analizarlas, han pre-dispuesto los ánimos, excitándolos a ejecutar la catástrofe que por mucho tiempo tendremos que lamentar.»

Basta ya de ridículas contradicciones, señores progresistas.

Si el pueblo carece de instrucción y raciocinio para analizar ciertas doctrinas, ¿por qué lo aclamais juez supremo de todas ellas al grito de viva la soberanía nacional? Y si lo aclamais por juez único y regulador en todas las materias, ¿por qué le negais competencia en asuntos determinados?

¡Ah! Es que para vosotros nada hay respetable si se opone a la ambición que os avasalla. El pueblo, ese pueblo que habéis comprometido tantas veces para encumbraros a los puestos oficiales, es hoy ignorante y no tiene siquiera inteligencia para tratar de ciertas cuestiones políticas; mañana probablemente ese mismo pueblo soberano será para vosotros rebelde y mandareis ametrallarle.

Todos sabemos ese camino; sólo el pueblo parece que lo ha echado en olvido. ¡Pobre pueblo!

El desaliento que se nota en el salón de conferencias del Congreso entre los diputados más afectos al pronunciamiento de Setiembre, revélase en los periódicos situacioneros.

La Iberia acusa a su colega *Las Novedades* de que defiende a los ministros Romero Ortiz y Ayala, unionistas, y ataca al progresista Figuerola, porque los primeros sostienen y el segundo combate la candidatura de Montpensier.

La Opinión Nacional compara *La Iberia* con la *Esperanza*; *El Certamen* acusa al mismo diario progresista de halagar y complacer a Napoleón y de conspirar contra la libertad; y como si lo dicho no bastara para formar idea del campo de Agramante que forma el periodismo ministerial, la misma *Iberia* lanza esta andanada contra uno de sus apreciables colegas:

«Debemos decir a cierto periódico, que ni nos asustan amenazas, ni tenemos las provocaciones, vengan de donde vengan y sea cual fuere el resultado de ellas.»

Todo esto, sin embargo, no vale nada; es solo la sinfonía que suele proceder en los circoos a la lucha de los Alcides.

Según *El Imparcial*, el ministro de la Guerra, además de hacer que las tropas estuvieran en los cuarteles, reunió fuerzas de todas las armas en el Retiro y en algún otro punto.

Según escriben de París a *La Epoca*, el día de San José fué el mariscal duque de Saldaña de gran gala a ofrecer sus respetos a la reina Isabel. La opinión de este diplomático, que alguna vez se ha mostrado favorable a la idea de la unión ibérica, parece ser que ha de costar mucho trabajo decidir a D. Fernando de Portugal a trocar su tranquila existencia por los cuidados de un trono tan difícil.

Dícese que a la reina Cristina se la espera en París para los últimos días de mes, pero que en cuanto llegue Mayo irá a establecerse en el Havre.

Ha habido variación respecto a la salida del correo de Cuba. El jueves partirá de Madrid la expedición de la correspondencia que ha de hacerse a la mar el 27 desde el puerto de Barcelona con el vapor *España*.

El 2 del próximo saldrá otro correo para Cuba.

Si hemos de dar crédito a *La Correspondencia*, volviéase a reunir anoche la comisión constitucional para terminar sus tareas.

Al describir *La Reforma* los detalles de la manifestación contra las quintas, verificada ayer por varias mujeres, dice haber visto con gusto que las autoridades, sin estar desprevenidas, no adoptaron medida alguna de fuerza, siendo necesario, no obstante, hacer algunas prisiones de los más reacios en obedecer, y más imprudentes en sus palabras.

En otro lugar dice el mismo periódico, que los presos fueron nueve; entre ellos un oficial del ejército, vestido de uniforme, y de quien oyó contar que se había producido muy inconveniente.

Y continúa *La Reforma*:

«Es cosa averiguada que ayer se incorporaron a la multitud gran número de reaccionarios y de neos. Así lo hacía presumir la insistencia con que muchos agitadores aconsejaban a las mujeres que persistieran en su actitud amenazadora, y que lo masen como poco liberales las patrióticas adver-

tencias que les dirigían los Sres. Sorni, Chao y otros.»

«Ya pareció aquello! Pero, hablemos con franqueza, ¿es cosa averiguada el haberse incorporado a la multitud neos y reaccionarios, ó mera presunción? Ya comprenderá el diario democrático que de lo uno a lo otro hay gran distancia.

La Democracia Republicana, que publicó ayer medio número, anuncia haberse refundido en uno solo, los dos diarios; el citado, y *El Pueblo Rey*, que en lo sucesivo se publicará con el título de *La Democracia Republicana*. Diario de *El Pueblo Rey*.

Con motivo de haber emitido *La Independencia Española* la idea de que se publique diariamente la lista de los diputados que asisten a las sesiones de la Asamblea, propone hoy *La Reforma*, en obsequio a la brevedad que solo se hiciera de los que faltan a ellas. El resultado siempre sería el mismo, y de todos modos en extremo instructivo.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia de fecha 20 del corriente, declarando cesante a D. Mariano Valero y Soto, magistrado de la audiencia de Madrid; nombrando en su reemplazo a D. Felipe Picon, presidente de sala de la audiencia de la Coruña. Para esta plaza se nombra a D. Diego Fernandez Cano, magistrado de la misma audiencia. Para la vacante que resulta de esta promoción, se nombra a don Miguel Aparicio y Santos, juez de término cesante. Con la misma fecha se traslada a D. Antonio Leon Romero, magistrado de la audiencia de Granada, a igual plaza de la de Sevilla, y se promueve a dicha plaza de magistrado a D. Felipe Viñas, juez de primera instancia de Lugo.

Por orden del ministerio de Hacienda, fecha 8 de Marzo, se dispone que se restablezca en todo su vigor el art. 27 de la ley de presupuestos, el cual previene que los individuos de las clases pasivas no puedan disfrutar sus haberes fuera del reino sino por el preciso término de cuatro meses improrrogables.

Por orden del ministro de Fomento, fecha 20 del actual, se hacen a los gobernadores de Provincias las prevenciones siguientes:

1.º «Los ayuntamientos satisfarán desde luego en un plazo designado por ese gobierno de provincia todos los atrasos que por sus dotaciones, correspondan a los maestros y maestras de su localidad.

2.º «Para llevar a efecto la disposición anterior aplicará V. S. todas cuantas medidas le sugiera su buen celo y estén en el círculo de sus atribuciones, sin que nada defienda la ejecución de sus mandatos.

3.º Si, lo que no es de presumir, hubiere algún alcalde que resistiese el cumplimiento de sus órdenes, procederá V. S. contra él en cumplimiento de las disposiciones vigentes y en concepto de desobediencia a la autoridad, exigiéndole la responsabilidad legal que en tal sentido le alcanzare.

4.º Las juntas de Instrucción pública, por conducto de ese gobierno de provincia, comunicarán mensualmente a este ministerio un estado de los pueblos que aparezcan en descubierto del pago de dotación al maestro, manifestando V. S. al cursar estos estados las medidas adoptadas para corregir este mal y el éxito que hubiere conseguido.»

Por el ministerio de Estado se publica el siguiente anuncio en la *Gaceta*:

«Segun noticias oficiales recibidas en este ministerio, queda definitivamente abierto al comercio extranjero el puerto chino de Chao-chow fou, contiguo al de Swatow. El Gobierno japonés ha abierto también al comercio de las naciones que están en relaciones con él los puertos de Yedo y Negata, con la condición de que los extranjeros que se dirijan a ellos vayan provistos del correspondiente pasaporte.»

Segun una carta que publica *La Democracia Republicana*, el sábado a las cuatro de la madrugada fueron conducidos hasta el tren diez y seis o diez y ocho cabos y sargentos de la dirección de Infantería, creyéndose con fundamento ser la causa el haber asistido a la manifestación contra las quintas verificada el domingo.

CORREO DE HOY.

La France publica un artículo sobre la cuestión belga, en el que dice que la comisión que vá a reunirse marcará una nueva época en las relaciones entre ambas potencias.

El periódico imperialista cree que el programa de la próxima Conferencia, es ya un hecho importante, que dará fecundos resultados en el porvenir; porque este programa que contiene todas las cuestiones económicas, que son el elemento esencial de la política, es señor de las grandes potencias.

«He aquí unas curiosas palabras de la *France*:

«Este largo programa contiene el germen de la unión cada vez más íntima entre dos países, cuya semejanza de lenguaje y de costumbres, comunidad de sus intereses y la naturaleza misma de su suelo y de sus productos, unen por tantos conceptos.»

«Se ha hecho una transformación radical en el mundo moderno, y la política económica ha adquirido un predominio definitivo en el arreglo de las grandes cuestiones internacionales. La intimidad reciente entre Bélgica y Francia es una consagración de esta política verdaderamente pacífica y verdaderamente civilizadora.»

De esto a proclamar la idea de las nacionalidades modernas y a practicar el principio de absorción de los Estados pequeños por los grandes, no hay más que un paso, y se conoce que Francia, alentada con los recientes ejemplos de Italia y Prusia, quiere darlo. Así al menos se deduce del artículo del periódico imperialista, y hasta claramente lo dice en las siguientes líneas:

«La doctrina de las grandes aglomeraciones, para cuyo triunfo no se repara en ningún medio, parece ser la ley fatal de este siglo. Los pequeños Estados están más expuestos que otras veces a ataques injustos. ¿Dónde pueden buscar, donde pueden encontrar seguridad para su porvenir y garantía de su independencia? En la asociación.

«Solos son débiles y están siempre amenazados; unidos a otros por el lazo de sus intereses apoyados en los que son más fuertes y están interesados en guardarlos y defenderlos, pueden vivir tranquilos sin perder las ventajas de su autonomía y de su soberanía nacional.»

Mas adelante añade la *France*:

«Seamos permitidos a los que siempre hemos preconizado esta política de solidaridad de las naciones, ver en el nombramiento de la comisión franco-belga un primer paso hacia el fin que deseamos, y un signo característico del acuerdo grave y leal de los dos países para arreglar sus relaciones conforme a las nuevas necesidades que la transformación de Europa ha hecho nacer.»

Si el deseo expresado por la *France* es, como parece probable, el del Gobierno imperial, tendremos dentro de poco la unión económica de Francia y Bélgica, y después de preparada suficientemente por estos medios la opinión de los belgas, cuando de hecho ya se convierten en

franceses, la anexión convertirá a Bélgica en una provincia mas del imperio.

Pero antes los proyectos ambiciosos de Francia producirán regularmente una nueva guerra, pues que tal parece ser la ley fatal de este siglo.

El Independiente de Sevilla continúa publicando pormenores de los tristes sucesos de Jerez, en su mayor parte sabidos ya.

Los únicos hechos nuevos que en dicho relato hallamos, es el de haber sido batida y dispersada una columna de paisanos procedente de Arcos, que acudía en auxilio de los insurrectos, al cargar la caballería sobre los fugitivos de Jerez, y el de haberse reducido a prisión a algunos forasteros que llegaban en el tren.

En *El Comercio* de Cádiz correspondiente al domingo, leemos lo siguiente:

«Anoche muy tarde hemos recibido un edicto del Ayuntamiento sobre la cuestión de la quinta. El municipio anuncia que se redimirán todos los mozos, que se abrirá una colecta para adquirir recursos, y que se pedirá a la diputación provincial que, si fuese posible, permita prescindir de los trabajos y formalidades del sorteo.»

Es decir, que el Ayuntamiento se encarga de cubrir el cupo; luego faltará el dinero para las contribuciones. ¡Qué desorden! ¡Qué desbarajuste!

El Avisador Malagueño da cuenta de la reunión celebrada por aquella municipalidad el 18 del corriente, con el fin de promover una suscripción para cubrir la cantidad de 672,000 rs. a que asciende la redención del servicio de los 112 mozos que le corresponden en la presente quinta. Parece que en dicha reunión, a la que concurrieron las personas más notables de la población, acordóse por unanimidad que se adoptaran las medidas convenientes para reunir la espresada suma.

El mismo periódico publica algunos pormenores del incendio del Teatro de la Libertad, de que nos dió cuenta el telégrafo.

No hubo desgracia alguna personal que lamentar, si bien todos los vecinos del edificio incendiado vieron obligados a extraer sus muebles y efectos por temor a la propagación del fuego, con especialidad el batallón de cazadores de Barbastro, que sacó todo su mobiliario, municiones y armas.

En el *Diario de Zaragoza* leemos lo que sigue:

«Anteayer por la tarde se concluyó el setenario de Nuestra Señora de los Dolores en la iglesia de San Cayetano, asistiendo al acto una concurrencia numerosísima, la mayor parte de fieles, diciéndose esto porque algunos jóvenes tuvieron la graciosa ocurrencia de dar voces de ¡fuego! que produjeron la consiguiente alarma y los desmayos consiguientes, y los consiguientes sustos, y todo lo mas malo que ustedes pueden figurarse: si a esto se agrega otro gran número de señoritos sentados aquí y allá como pudieran estarlo en la playa de Torro en la mañana de San Juan, tendrán ustedes explicada nuestra frase anterior de la mayor parte de fieles, ó lo que es lo mismo, la menor parte de infieles.»

Parece que hay empeño en perseguir la religión hasta dentro de las iglesias. Hechos de esta especie están sucediendo en Madrid todos los días.

ULTIMA HORA.

CÓRTEES.

Después de un ligero incidente promovido acerca del acta de la sesión anterior, habló el Sr. Joariz para explicar las palabras que pronunció en la manifestación anterior, diciendo que no tuvieron la intención que en la sesión de ayer las atribuyó el ministro de Fomento.

Tomó éste la palabra, insistiendo en lo que ayer dijo: que las turbas se iban disolviendo merced a los esfuerzos de los Sres. Castelar, Chao y Sorni, y que después que habló el Sr. Joariz, volvieron a su actitud hostil.

Estendiéndose en consideraciones acerca de la propaganda de mal género que contra las quintas se está haciendo, y al efecto leyó algunos párrafos de un periódico cuyo nombre no citó. Dijo que las promesas que el Gobierno hace al pueblo las cumple, mientras que las que hace el Sr. Joariz son ilusorias.

Rectificó brevemente este señor y habló después el Sr. Castelar, asegurando que el Sr. Joariz había procurado que la manifestación se disolviera.

Pasando a la orden del día, se puso a discusión una enmienda al art. 2.º del proyecto de ley de quintas, en la cual se pide que no se verifique el sorteo en los puntos en que los ayuntamientos presenten en hombres ó en dinero el cupo de soldados que corresponda.

Se levantó a apoyarla el Sr. Balaguer, diciendo que se debía dar fuerza y libertad de acción al municipio, y que aprobando esta enmienda, el pueblo empezaría a conocer que se quiere abolir la contribución de sangre.

El Sr. Eraso, de la comisión, se opuso a la enmienda diciendo, que el sorteo no es obstáculo a que los ayuntamientos rediman a todos los soldados, y que puede ocurrir el conflicto de que las diputaciones no puedan cumplir sus compromisos. En el mismo sentido habló el general Prim.

Hoy hay guardia de Voluntarios de caballería en las inmediaciones del Congreso.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 22.—Ha fallecido madame de Lavalette.

Los diarios oficiales de París y de Bruselas publicarán mañana martes las declaraciones oficiales sobre el incidente belga.

GINEBRA, 22.—Los obreros de tipografía se han puesto de acuerdo para rehusar de trabajar.

LISBOA, 23.—Se anuncia para esta noche a las ocho un gran meeting para protestar contra la ley electoral.

Es grande la excitación contra el Gobierno.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-95 y 90; pequeños 30-10, 30-00 y 30-15; a plazo, 29-90 y 95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-75 d.; a plazo, 28-80 y 70,

Dice *La Libertad de Cádiz*:

«Los republicanos de Paterna, capitaneados por Marimon, han incendiado un cortijo. El día 20 a las nueve y media, hicieron fuego en Jerez contra algunas patrullas y estas contra los agresores, resultando dos muertos de estos últimos.»

«Ayer tuvo efecto la visita de cárceles preparatoria, y hoy a las doce se habrá verificado la general.»

Hay noticias de la llegada a la Habana del brigadier Sr. Escalante, y de su salida para el teatro de operaciones.

Parece que en los círculos políticos se da grande importancia a la conferencia que el general Prim celebró el domingo con el presidente de la Asamblea.

Bueno será que sirva de gobierno a ciertos periódicos, los cuales suponen que se suprime la procesion del Viernes Santo por economía, que el Clero no tendrá de ello la menor culpa, puesto que tanto a esta, como a todas las procesiones que se verifican en Madrid, asiste gratuitamente.

La dirección de telégrafos hizo saber ayer a las agencias telegráficas, que, a causa del temporal, no funcionan las líneas, y todos los despachos del exterior están detenidos en la frontera.

El *Progreso de Jerez* asegura que el número de prisioneros asciende a 670, y entre ellos, los señores Mayol, Vargas Machuca, Ronce y Soler, Menéndez González (a) Chico, Zambrano y un jefe que desde por la mañana había estado capitaneando las barricadas del Cerro-fuerte, donde fué herido. Se calcula que dentro de las casas de las calles en donde la resistencia fue mas tenaz, ha de haber un considerable número de muertos y heridos, para lo cual se ha fijado un edicto aconsejándose a los vecinos que los presenten, puesto que por ello no les ha de parar perjuicio alguno.

Parece que en el presupuesto de la Guerra se hacen 70 millones de economías. Sin embargo, un periódico cree que, atendida la enorme cifra a que asciende aquel presupuesto, pudieran haberse hecho economías por mayor cantidad.

Leemos en *La Política*:

«Ha vuelto a abrirse el club del Tiro nacional de la calle de San Pablo de Barcelona, de que era, y no sabemos si seguirá siendo presidente honorario el general Pierrad, y que dirigía el célebre ex-presidente Virallta.»

La junta de aranceles en su reunion de ayer acordó fijar en un 25 por 100 el derecho de arancel. Los fabricantes de Cataluña han quedado satisfechos con esta resolución prudentemente protectora.

La manifestación de las mujeres contra las quintas verificada ayer tarde llegó a tomar un carácter imponente y grave. Hé aquí lo que acerca de ella dice *La Política* de anoche:

«Después de cerrada nuestra edición de provincias, la manifestación femenil ha tomado un carácter más grave y casi hostil a la Asamblea.»

«Un hombre del pueblo, subido en el pórtico del Congreso, ha excitado a la multitud a no disolverse hasta que las Cortes hubiesen terminado su discusión sobre el proyecto de quintas.»

«Otro, perorando con gran vehemencia, ha dicho señalando a la puerta principal del Congreso, que por aquella puerta, por donde en otro tiempo entraban los tiranos con gran pompa, debía penetrar en el recinto de la Asamblea el pueblo femenino, el pueblo-hembra, el pueblo-mujer, en la plenitud de su soberana majestad.»

«En vano los Sres. Castelar, Luis Blanc y Sorni han excitado a la multitud a retirarse y a confiar en la minoría republicana, que vela por los intereses del pueblo, que no quiere quintas, que se opondrá a ellas con todas sus fuerzas.»

«Las palabras de otro señor diputado, no tan meditados ni tan prudentes como las de aquellos señores, han detenido a la multitud ante el palacio de la Asamblea dando gritos de ¡abajo las quintas!»

«Otro orador del pueblo, cuyo nombre no creemos deber citar, ha acabado de exacerbar al pueblo diciéndole que la manifestación no era contra

las quintas, sino en favor de la república, única forma posible hoy de gobierno.»

El Sr. Chao ha intentado hablar después; pero su voz ha sido ahogada por la gritería de las turbas.

Cuando el general Prim ha dicho en la sesión que había mandado poner la tropa sobre las armas, el Sr. Castelar ha subido de nuevo al pórtico, y, con voz atronadora y ademán imperativo, ha excitado al pueblo a retirarse inmediatamente, a seguida.

La multitud ha empezado a moverse como en retirada; pero al ver que se prendía a un hombre, ha querido librarlo, y se ha dirigido hacia la calle de Floridablanca, donde a duras penas han podido contenerle los agentes de policía.

Por fin, la llegada de unos cuantos voluntarios, ayudados por los agentes de seguridad, que han ocupado la Carrera de San Geronimo, desde la calle del Florin hasta la de Cedaceros, ha bastado para dispersar a las seis, la compacta masa que formaban los manifestantes, cuya actitud en algunos momentos ha sido grave y hasta alarmante.»

Completaremos este retrato con los pormenores que publica *La Epoca* de ayer sobre el mismo suceso:

Desde el sábado había carteles anunciando que las mujeres llevarían hoy a las Cortes una petición contra las quintas. Con este motivo ha habido escenas que renunciamos a describir, por altas consideraciones de respeto al poder constituido. El tumulto ha sido grande a las puertas de la Asamblea: los voluntarios de la libertad, que han querido mantener el orden, no han sido atendidos, y en el momento en que escribimos se ha dado orden para que dos batallones de la Milicia acudan a la Asamblea.

Los porteros de las Cortes han tomado las armas y las ventanas han sido cerradas.

Si era el pueblo el que vocaba delante de la única majestad que hoy existe, la majestad de las Cortes, el pueblo hace muy mal, compromete y desacredita la causa de la libertad: si son agitadores los que promueven el tumulto, entonces las autoridades deben convencerse de que hoy se aboga contra las quintas y mañana se querrá destruir cualquier otra institución necesaria, siendo a todo trance indispensable que no se turbe la tranquilidad.

De todos modos, el espectáculo de hoy ha sido deplorable, por todo extremo deplorable.

El Sr. Castelar ha arreglado a los grupos desde el pórtico de las Cortes, escoltándose a disolverse.

El Sr. Chao y el Sr. Sorni también han hablado en el mismo sentimiento, pero las palabras pronunciadas por el Sr. Joaritz han dado lugar a una enérgica invectiva del señor ministro de Fomento, el cual ha condenado vigorosamente que se dijera a las masas por un individuo de la minoría republicana, que se estrechaban ante la actitud de la mayoría y del gobierno.

Al anochecer han empezado a disolverse los grupos, que llegaron a contar algunos miles de personas.

La carta con que las mujeres que tomaron parte en la manifestación pidieron al presidente de las Cortes, Sr. Rivero, ser recibidas en la Asamblea Constituyente, está concebida en los siguientes términos:

«La comision de señoras que piden la abolición de las quintas, solicita de la Asamblea permiso para entregar en su solemne sesión la súplica escrita que eleva a la misma, esperando de su caballerosidad de respuesta inmediata a la manifestación que esperan en las puertas del Congreso.—Por la comision, Dámaso Ronda.»

Después de esto, parece que entró una comision en el palacio del Congreso, y allí celebró una conferencia con el Sr. D. Nicolás María Rivero, quien manifestó que el ayuntamiento, deseoso de enjugar las lágrimas de las madres que tienen la desgracia de que a sus hijos les toque la suerte de soldado, tiene dispuesta una cantidad respetable para redimir la suerte a los mozos a quienes en la próxima quinta toque dicha suerte.

El contenido de los siguientes renglones tomados de una carta de la Habana y publicados anoche por un periódico, debe llamar la atención de cuantos se interesen por la conservación de la isla, y particularmente del Poder. Dicen así:

«Aunque la salud del general Dulce, fuera me-

jor de lo que por desgracia es, sería imposible que desde esta capital pudiese dirigir con acierto, y sobre todo con oportunidad, los movimientos de nuestras tropas, haciéndolas converger a la realización de un plan combinado, único medio de terminar prontamente la campaña. Así es que necesitamos tropas, o permanecen inactivas, o hacen una verdadera guerra de guerrillas interminable, y que solo sirve para sacrificar hombres y dinero.

El solo anuncio de que estaba nombrado el señor Caballero de Rodas, ha reanimado el espíritu público, y sembrado el desaliento entre los insurgentes. Y en tal grado, según se dice, que con el fin de que el Gobierno desista de este pensamiento, y de enviar nuevos refuerzos, me consta de una manera segura que han recibido orden de desbandarse y de acogerse al indulto, si se le conceden, y emprender en grande escala la guerra para principios de Junio, cuando las lluvias hagan imposibles los movimientos de nuestras tropas, y más aún os de la artillería.»

Leemos en *El Pueblo* de anoche:

«Llevamos seis meses de revolución; seis meses ha que tenemos ministros revolucionarios, y no obstante, ¿qué han hecho estos, qué frutos ha dado aquella?»

«La libertad de enseñanza es lo único que nos han dado los ministros y la revolución, en cambio de seguir con las mismas contribuciones, con las mismas gabelas, con el mismo fanatismo, con la misma miseria en el país, nos ha dado por fruto, hasta hoy, el derecho de llamarnos libres.»

«Por lo demás, continúa siendo muy grande y muy gloriosa la revolución de Setiembre, y muy enérgicos y muy revolucionarios los ministros que de ella salieron.»

«Pobre España, y qué desgraciada eres!»

Ese, señor *Pueblo*, es el grito de la mayoría del país, que no ha hecho a España pobre ni desgraciada.

El señor ministro de Fomento leyó ayer tarde el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Desde la publicación de la presente ley se declara libre la creación de bancos agrícolas, de emisión y descuento, sociedades de crédito de préstamos hipotecarios, concesionarias de obras públicas, fábricas e industriales, de almacenes generales de depósitos, de seguros mutuos y a prima fija, formación de capitales y rentas vitales, de minas, de sustitución de quintos y demás asociaciones que tengan por objeto el auxilio o cooperación de la industria o el comercio.

Art. 2.º Todo contrato de sociedad habrá de consignarse en escritura pública en una de las formas que reconoce el Código de Comercio en su sección 1.ª, tit. 2.º del lib. 2.º, quedando en libertad los asociados de consignar en dichas escrituras, así como en los estatutos y reglamentos, los pactos y reglas que estimen convenientes para su régimen y administración.

Art. 3.º La constitución de la compañía se hará constar en acta notarial, que se levantará a presencia de los tenedores o representantes de la mitad por lo menos del capital social o de la cifra marcada en los estatutos, a cuyo efecto serán especialmente convocados los interesados en la empresa.

Dentro del plazo de quince días, a contar desde la constitución de la compañía, los gerentes, administradores o directores de la misma, presentarán al gobernador de la provincia, en donde tenga aquella su domicilio, dos copias autorizadas de la escritura social, con sus estatutos y reglamentos, si los hubiere, así como del acta de constitución: la primera para la inscripción en el registro público de comercio de la provincia que prefiere el artículo 22 del Código mercantil, y la segunda para remitirla al ministerio de Fomento.

Los expresados administradores tendrán además la obligación de publicar, dentro del plazo indicado, los referidos documentos para que lleguen a conocimiento del público.

Art. 4.º De los inventarios y balances que anualmente tienen obligación de formar las sociedades mercantiles, con arreglo a lo prescrito en el artículo 33 del Código de comercio, después de examinados y aprobados en junta general de accionistas o asociados, se remitirán ejemplares por la administración de la compañía, al gobernador de la provincia, acompañados del certificado de aprobación.

Una copia de los documentos mencionados se dirigirá por la expresada autoridad al ministerio de Fomento en el plazo de treinta días a contar desde la celebración de la junta general de accionistas o asociados. Dentro del mismo plazo deberán las compañías publicar los expresados balances en la *Gaceta de Madrid* y en el *Boletín oficial* de la provincia en donde tenga domicilio, sin perjuicio de hacerlo además en los periódicos y forma que ten-

gan por conveniente para conocimiento del público y de sus asociados.

Art. 5.º Las acciones que emitan las compañías anónimas o comanditarias podrán ser nominativas o al portador, pero deberá expresarse esta circunstancia tanto en la escritura social, como en los títulos que las representen, en las que se anotarán las sumas entregadas a cuenta del capital en ellos consignado.

En las acciones nominativas, cuando no estuviera cubierto el valor íntegro de las mismas, se hará expresión en el acta de transferencia de quedar el cedente subsidiariamente responsable del pago, que deberá hacer el cesionario, de las cantidades que falten para cubrir el importe de la acción, según se prescribe en el art. 283 del Código de comercio.

Art. 6.º Los Bancos que se establezcan en virtud de la presente ley quedan facultados para emitir billetes al portador hasta la cantidad o límite que fijen en sus estatutos. Su admisión en las transacciones mercantiles será voluntaria. Dichos documentos llevarán aparejada ejecución para los efectos del art. 941 de la ley de enjuiciamiento civil, adicionándose esta en la forma siguiente:

Sexto. «Los billetes al portador emitidos por los Bancos, siempre que confronten con los libros talararios, a no ser que como en el caso anterior se proteste en el acta de la falsedad del billete por persona competente.»

Art. 7.º Las compañías de almacenes generales de depósitos podrán emitir los resguardos nominativos a que se refiere la ley de 9 de Julio de 1862.

Art. 8.º Los bancos agrícolas, las sociedades de crédito, las de préstamos hipotecarios, las concesionarias de obras públicas, y las fábricas e industriales, podrán emitir obligaciones al portador con las condiciones que estimen convenientes siempre que así lo consignen en sus estatutos, y a condición de poner cada emisión en conocimiento del público, así como del gobernador de la provincia y del Gobierno dentro del plazo de 30 días a contar desde la fecha del acuerdo.

Las emisiones de que se trata, cuando se verifiquen por compañías concesionarias de obras públicas, han de entenderse con la precisa condición de que no podrán hipotecar más que los derechos que sean concesionarias, y estos con las restricciones que expresa el art. 407 de la ley hipotecaria, entendiéndose además que todas las emisiones que verifiquen dichas compañías y las demás mencionadas en este artículo desde la publicación de la presente ley, guardarán el orden de preferencia con arreglo a la fecha de su emisión y a la de la inscripción en el registro de la propiedad del punto de arranque o cabeza del camino, canal u obra pública, sin que las emisiones posteriores puedan perjudicar en sus derechos a las anteriores, tanto en el percibo de los intereses, como en el reembolso del capital en los plazos establecidos en el acuerdo de emisión.

Art. 9.º Las compañías que hagan uso del crédito en forma de obligaciones, tendrán el deber de consignar sus balances en el número de las que hayan emitido, su valor nominal o amortizable, el producto ingresado en caja, la fecha de su emisión, la de amortización y las demás condiciones del contrato para noticia del público.

Art. 10.º Las sociedades que se constituyan desde la publicación de esta ley, no estarán sujetas a la inspección y vigilancia del gobierno, y las cuestiones que se suscitén sobre su índole, derechos y deberes de los socios, cumplimiento de estatutos y demás, serán de la competencia exclusiva de los tribunales.

Art. 11.º Tanto los tenedores de acciones de las sociedades anónimas o comanditarias como los interesados en las asociaciones de seguros mutuos, de formación de capitales o rentas vitales, de supervivencia y demás empresas sin capital fijo a que esta ley se refiere, tienen derecho, así individual como colectivamente, de reclamar ante los tribunales ordinarios, el cumplimiento de los estatutos y reglamentos por que se rigen y de los acuerdos de las juntas generales, legitimamente adoptados, y de exigir la responsabilidad a sus mandatarios o administradores del uso que hayan hecho de las facultades que les han conferido y de la exactitud de los documentos publicados.

Art. 12.º El Gobierno podrá imponer a las administraciones de las compañías a que esta ley se refiere, multas de 100 a 1,000 escudos cuando no presenten en los plazos en la misma establecidos, los documentos prescritos al efecto o carezcan estos de los requisitos exigidos.

Art. 13.º Los Bancos y las sociedades, existentes en la actualidad con autorización del gobierno continuarán rigiéndose por sus estatutos, sin perjuicio de poder optar a los beneficios que esta ley otorga a las que en adelante se constituyan, siempre que así lo acuerden sus asociados en junta general expresamente convocada al efecto por el número de votos que prescriban sus reglamentos para modificar el pacto social o por mayoría de las

dos terceras partes del capital cuando en los mismos no se haya previsto esta circunstancia. En el caso expresado dichas compañías quedarán sujetas a todas las prescripciones de esta ley.

Art. 14.º En las poblaciones en que en la actualidad existen Bancos con privilegio exclusivo, no podrán establecerse otros nuevos de la misma clase hasta que cesen los actuales, bien por haber transcurrido el plazo prefijado para su duración o por cualquier otro motivo. Llegado este caso será completamente libre el establecimiento de uno o mas Bancos en una misma población.

Art. 15.º Quedan derogadas todas las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones anteriores, en cuanto se opongan a las prescripciones de la presente ley.

ARTICULOS ADICIONALES.

Artículo 1.º Se procederá inmediatamente a la revisión del Código de Comercio, con objeto de modificarlo en el sentido de las mas amplia libertad de los asociados, para constituirse en la forma que tengan por conveniente, y a fin de ponerlo en consonancia con los adelantos de la época.

Art. 2.º Tan luego como en el Código se hagan las alteraciones indicadas, cesará la limitación impuesta en el art. 2.º de esta ley.

Madrid, 21 de Marzo de 1869.

NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí, tomado de «*El Siglo médico*,» el estado sanitario de la última semana:

«Continúan sin cambiar de carácter, aunque menos frecuentes, las mismas enfermedades de que dimos cuenta en nuestro último estado sanitario. Siguen predominando mas, por efecto, sin duda, del temporal reinante, las afecciones catarrales y reumáticas, y las gástricas y tifoides, sin que por esto pueda decirse que han desaparecido estas últimas, si bien disminuido en algun tanto. Bastantes fueron los casos de dolores artísticos, de pleurodinias, pleuresias, de pulmonías y de catarros. También hubo algun enfermo de anginas y erisipelas, y de congestiones más o menos violentas al hígado y cerebro, por lo comun mortales; aunque la mortandad casi toda la llegaron a ocasionar las enfermedades crónicas.»

Ha fallecido, víctima del tífus el doctor D. Pedro Fernandez Treles, cirujano de la beneficencia provincial de Madrid.—R. I. P.

La comision de Milicia nacional de Madrid va a contratar en pública subasta 20,000 cartucheros con destino a las fuerzas populares.

Las mareas de los días 27 y 28 del corriente serán las mas grandes del año en los puertos del Océano. Su nivel medio escederá en 1,16 metros del nivel de las mareas ordinarias y aun subirán más si el flujo es ayudado por fuerte viento de afuera.

Don Juan de M. Sanchez ha sido nombrado capellan párroco castrense del primer batallón del regimiento de infantería, núm. 4.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Martes Santo.—*San Victor y San Victoriano, mártires.*

SANTOS DE MAÑANA. Miércoles Santo.—*San Agapito, Obispo, y San Segundo, mártir.*—Hoy y los tres días siguientes no se puede comer de carne.

CULTOS. Se celebrarán los Oficios propios del día en San Isidro y en San Ginés, en estas dos iglesias como en las parroquias, Italianos, Descalzas y San Antonio de los Portugueses, se cantarán desde las cuatro en adelante tieblas solemnes.

Terminan las quiniaras en memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y serán oradores en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plaza de Anton Martin, el P. Cipriano Tornos; en San Justo, D. Juan Abdon; en Monserrat, el señor rector, y en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster: por conclusion de estos cultos, se cantará el salmo Miserere.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcon, o en San Cayetano, o la de la Paz en San Isidro, o en San Martin.

Se reza de la FERIA cuarta de la semana mayor, con rito simple y color morado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la fórmula del doctor GUILLÉ por PAUL GAGE, farmacéutico en Paris, rue de Grenelle-Saint-Germain, 45 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLÉ es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficacia, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espumoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el ajeño, el bisturte y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR e indica las enfermedades a que se debe aplicar. Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigirse al pedí do franco a Mr. PAUL GAGE EN PARIS, y en provincias o en el extranjero a casa de los depositarios del ELIXIR GUILLÉ y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLÉ, adquirida desde hace cincuenta años, se estiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del casacion.

Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLÉ las curaciones son prontas.

EL ELIXIR GUILLÉ se vende en Francia a 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el deposito general de Paris, rue de Grenelle-Saint-Germain, 43.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Boffrel hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresion del periódico sino tambien a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo o sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

CONFERENCIAS DE 1866

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion a hombre.—II: La economía anticristiana con relacion a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, y 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.